

*R. Guisafunes*

RICARDO GIL

LA CAJA DE MÚSICA

— POESIAS —



MADRID  
LA ESPAÑA EDITORIAL  
CRUZADA 4, BAJO DERECHA

---

Es propiedad.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

---

---

MADRID:—Imp. de Felipe Marqués.  
*Marqués de Leganés, 12*

Quinones  
Munera

AL EXCMO. SR.

DON ALEJANDRO HARMSSEN Y GARCÍA

BARÓN VIUDO DE MAYALS, EXSEÑADOR  
DEL REINO, ETC., ETC.

De negro y blanco visten mis cantares,  
como las pasajeras golondrinas.  
De su hogar ha nevado en las ruinas  
y buscan el calor de otros hogares...  
Al tuyo llegan; no los desampares.

El condor, de las cimas soberano,  
desdeña á los rastros voladores;  
pero ellos, á la altura de las flores,  
sin envidia lo ven siempre lejano...  
Mas cerca están del corazón humano.

Se han posado mis débiles cantares,  
como las golondrinas, en tu techo.  
Necesitan calor... Lo hay en tu pecho.  
Visten de luto... No los desampares...  
Tal vez traigan alivio á tus pesares.

Madrid, Febrero, 1898.  

---

## PRELUDIO

---

Es humilde caja, no lira arrogante.

No esperéis que cante  
de los altos héroes la inmortal pasión.  
Es su voz endeble y algo quejumbrosa.

En ella reposa,  
con tranquilo sueño, la vieja canción.

Como mueble inútil yace arrinconada;

pero, si os agrada,  
el resorte dócil bastará oprimir:  
rodará el cilindro y á su impulso blando  
irán despertando  
memorias que á veces hagan sonreír.

Vibrarán las notas de antigua sonata,  
cual mazos de plata  
que templado vidrio baten á compás,  
y traerán tristezas de lejanos días  
y esas alegrías  
que después de muertas nos encantan más.

Ya con ritmo alegre, ya con tristes sonos,  
las gratas canciones  
que en la caja duermen, nuestra historia son.  
Con su voz repiten, melodiosa y tierna,  
esa trova eterna  
que no por oída cansa al corazón.

Aires son ya viejos, aires conocidos;  
volaban perdidos  
y en sencilla caja yo los recogí.  
Los cantaban niños, mujeres y flores;  
pero los mejores  
los cantó la Muerte sólo para mí.

---

Con su lira el Genio, por la gloria lucha,  
y el aplauso escucha  
de las multitudes que rindió á sus piés.  
El cilindro sabe, girando en la caja,  
que en vano trabaja:  
silencioso olvido le espera después.

Pero poco importa si logra un instante,  
como brisa errante  
que el aroma trajo de lejana flor,  
hacer que en sus notas de dulce cadencia  
palpite la esencia  
de un recuerdo amado... ¿Qué gloria mayor?

Cantos son de niños, flores y mujeres.  
Si al confuso estruendo del mundo prefieres  
esa trova eterna que te haga soñar,  
si en tus horas negras buscas el olvido,  
á mi pecho inclina, Lector, el oído  
y escucha... La caja comienza á sonar...

---



## AGUAFUERTE

---

Las campanas tañidas por el viento  
en la medrosa noche clamorean  
con notas destempladas.

Cada vez que las ráfagas heladas  
aullando por los claustros culebream,  
reviven un momento  
del hornillo las brasas moribundas:  
y enrojecen la celda, con profundas  
pausas de oscuridad, las llamaradas.

Centellean entonces, apiñadas  
en las tablas pendientes de los muros,  
retortas y vasijas numerosas  
de hechuras caprichosas  
é ignorado destino:

y ruedan por la mesa, mal seguros,  
con los haces de hierbas prodigiosas,  
los rollos de mugriento pergamino  
llenos de ensalmos, cifras y conjuros.

Vuelve á la sombra todo. Solamente  
junto á la boca del hornillo ardiente,  
de las vivaces ascuas al reflejo  
cálido y oscilante,  
se destaca el semblante  
del fraile gris enflaquecido y viejo.  
Diríase que duerme, pues sus flojos  
miembros con indolencia se desploman  
en ancho sitial; pero á sus ojos,  
en la penumbra de la cuenca hundidos,  
de vez en cuando asoman  
resplandores extraños,  
y de sus labios secos y fruncidos  
brota sordo murmullo.

Muchos años  
ardió el voraz hornillo noche y día  
esparciendo en redor negros vapores

cuyos acres olores  
se aspiran en la celda todavía;  
y con tenaz empeño  
alimentado fué... ¿Qué audaz ensueño  
perseguido al través de bruma vaga  
torcer al sabio en su camino pudo,  
para que vea indiferente y mudo  
cómo el hogar generador se apaga?

En el cráneo desnudo  
del fraile, barrenado por la idea,  
el vivo incendio arroja  
movible mancha roja  
como sudor de sangre que gotea...  
¿En él qué latirá...? Cábala hebrea  
acaricia tal vez, de la que pende  
prolongar el milagro de la vida...  
Quizás, en su memoria adormecida  
repasando el hermético tesoro  
de signos y de fórmulas, pretende  
cristalizar la luz en cubos de oro.  
En su abstracción, acaso,  
acecha en infinitas soledades

de los planetas el solemne paso,  
sorprende conjunciones y ve luego  
en curvas enigmáticas de fuego  
escrito el porvenir de las Edades.  
Parecen despertar fuerzas que duermen  
bajo su cráneo y fermentar el germen  
de algo que, con grandeza soberana,  
su nombre hará brillar en lo futuro:  
de algo que importa á la ventura humana.

Como de vivas inquietudes presa,  
sus temblorosas manos, en lo oscuro,  
extiende el fraile gris hacia la mesa:  
descubriendo temor y sobresalto,  
palpando va con torpe movimiento  
heterogéneas cosas hacinadas  
sobre la tabla...

Mientras, en lo alto,  
las campanas tañidas por el viento  
clamorean con voces destempladas  
de la medrosa noche en la negrura...  
y en los claustros las ráfagas heladas

---

aullan como hienas congregadas  
en torno de reciente sepultura...

Encuentra, al fin, lo que buscó anheloso.  
A su rostro arrugado y descompuesto  
de horrible lucha asoman las señales:  
vacilando medita;  
pero vence un afán que misterioso  
en sus ojos palpita,  
y negros polvos de poder funesto,  
con espantado gesto,  
va mezclando en porciones desiguales  
en un roto crisol que luego agita...  
En él arroja brasa moribunda...

Con súbita explosión la estancia inunda  
purpúrea claridad... Todo aparece  
bañado en sangre; todo se estremece...

Y cruzan á legiones  
por el ambiente aquel ensangrentado  
sombras indefinibles  
que, al pasar con violentas convulsiones,  
dejan en pos gemido prolongado.

.....

Más que nunca profundas y terribles  
son las tinieblas. En el suelo inerte  
yace el fraile tendido  
é inclinada hacia él, sobre su oído,  
—¡Gracias!...—dice la Muerte.

---

## DE PASO

---

Sentime dominado por el hastio.  
El camino era triste, largo el viaje...  
pero al salir del túnel lóbrego y frío,  
espléndido en colores surgió el paisaje.

Bajo un cielo sin nubes risueños prados,  
espesos encinares, aguas tranquilas,  
y, vibrando entre aromas, acompasados  
cantares y campestre rumor de esquilas.

Y virgen campesina, de ojos serenos,  
vi cruzar los zarzales ruda y hermosa,  
llevando en sus redondos brazos morenos  
de frutas y de flores carga olorosa.

Pasó con el cimbreo de esbelta palma:  
siguiéronla mis ojos entristecidos.

—Venturosas las aves, murmuró el alma,  
que en estas espesuras tejen sus nidos.

¡Feliz, dije, el que envuelto por tibio ambiente  
de silencio, de aromas y claridades,  
dolorosas heridas cerrarse siente  
que enconaba la atmósfera de las ciudades!

¡La ciudad! A este nombre senti el mareo  
de la embriaguez y el tedio con que termina,  
y distinguí el brillante relampagueo  
que á la inocente alondra llama y fascina.

Llegó hasta mí un murmullo sordo y lejano  
de lamentos y risas engañosas,  
y la vi coronarse como el pantano  
de vapores que engendran fiebres traidoras.

Ante mí sus miserias, sus esplendores,  
sus repugnantes vicios y sus grandezas  
pasaron despertando viejos dolores,  
removiendo en el alma turbias tristezas.

---

Allí, pensé, en la lucha del circo inmenso  
si el éxito no alcanzan sobran virtudes;  
pues solamente quemán impuro incienso  
del éxito en las aras las multitudes.

Multitudes que dictan omnipotentes  
su ley. Nunca las almas se ven más solas  
que cuando las arrolla con sus corrientes  
ese mar clamoroso de humanas olas.

Tú, sí, Naturaleza, constante amiga,  
tú sí que me acompañas; pero el destino  
sólo de paso deja que te bendiga,  
sólo de paso asomas á mi camino.

Y el camino aún es largo, largo y penoso...  
Apacible retiro que por acaso  
contemplo, ¿por qué brindas dulce reposo  
al que verte no logra más que de paso?

Y tú también, doncella ruda y hermosa  
con tu tranquilo aspecto, ¿por qué me dices  
«viajero, aquí tu herida no es dolorosa,  
tal vez aquí te aguardan horas felices?...”

Recordé un gabinete que con extraña  
luz á través de sedas el sol alumbraba,  
y un ángel que allí teje, como la araña,  
sus redes invisibles en la penumbra.

Por repugnantes heces senti amargados  
mis labios, y mis ojos de sombras llenos  
buscaron en aquellos alegres prados  
la virgen campesina de ojos serenos.

La vi lejos, muy lejos... y de repente  
se perdió como sueño que se evapora,  
á tiempo que arrancaba con estridente  
silbido la incansable locomotora.

—Detén tu vuelo—dije—sólo un instante  
¡oh monstruo que me arrastras y martirizas!...  
Pero el mónstruo impasible siguió adelante,  
dejando en pos estela de humo y cenizas.

---

## TENACIDAD

—

(AL POETA GRILO

Entre los dos mi corazón un día  
enterramos... ¿Te acuerdas?...  
Tu delicada mano abrió la fosa;  
tu pie menudo apisonó la tierra.

—¡Bien muerto está! ..—dijiste, y sin mirarme  
te alejaste riendo.  
—Descansa—murmuré—corazón mío,  
descansa en tu sepulcro; ya era tiempo.

He pasado, al volver la primavera,  
por el rincón aquél tan silencioso...  
¡Oh corazón tenaz!... De él ha brotado  
una violeta azul como tus ojos.

---



## EL CONVIDADO DE PIEDRA

---

Vuestro vino apurad... Aún no ha llegado  
ese huésped funesto.

Bebed... Pronto en la mesa el convidado  
reclamará su puesto.

Estalle la canción, la loca risa  
de notas prolongadas;  
cantad, reid, pero reid aprisa...  
¿No escucháis sus pisadas?...

De esas flores que aún viven el aroma  
gocemos un instante,  
un instante no más, mientras asoma  
su pálido semblante.

Los tiernos madrigales al oído  
y el chispeante cuento  
abreviad... Ya las puertas han crujido  
del próximo aposento.

Laura, guardemos para ser felices  
la sed no satisfecha.  
Déjame, que al través de esos tapices  
ya quizá nos acecha...

Me escucháis con burlona carcajada;  
despreciáis mis temores,  
y decís que defienden esa entrada  
leales servidores.

¡Temeraria ilusión! A pesar vuestro  
nunca estaréis seguros.  
No hay festín sin el huésped que siniestro  
se filtra por los muros.

Mirad... Las flores que la mesa adornan  
se mustian lentamente...  
Ya no reis... Los párpados se entornan  
con languidez creciente.

---

De la canción los sonos apagados  
vago sollozo imitan...  
Los labios pierden su carmín, y, helados,  
al heso ya no incitan.

No brotan ya del vaso cristalino  
rosadas embriagueces...  
El ánfora se agota: toma el vino  
el sabor de las heces.

El narrador á terminar renuncia  
la historia comenzada...  
Las luces palidecen... Todo anuncia  
del huésped la llegada.

En nuestros corazones esta sombra  
del salón se condensa,  
¡Vano placer! Mi labio ya te nombra  
con repugnancia inmensa.

Y si aún tu nombre en el salón oscuro  
disipa torvos ceños,  
es pensando en aquel eterno y puro  
que se adivina en sueños. .

El placer por la tierra va de paso,  
y el alma lo destruye  
si lo detiene. ¿Detendréis acaso  
rayo de luz que huye?

Como la noche tras la luz se lanza  
en eterno viaje,  
sobre las huellas del placer avanza  
siniestro personaje.

Se enlazan como el eco y el sonido  
en su volar ligero...  
El placer va de paso y perseguido  
por triste compañero.

Siempre acude á la cita el convidado:  
jamás faltó á ninguna.  
¿Oís? Es el rumor acompasado  
de su planta importuna.

Por vez postrera nuestras copas llenen  
con la turbia ambrosía.  
¡Levantadlas! Que brillen y que suenen  
chocando con la mía.

---

A ese huésped tiránico y sañudo  
hagamos los honores.  
No negaban al César su saludo  
Los fuertes gladiadores.

¡Brindemos con el vino emponzoñado  
que nuestra copa encierra:  
brindemos, sí, por el placer soñado  
que no muere en la tierra!...

.....

El huésped aparece... Todo acaba...  
Oscuridad y frío,  
y sueño, mucho sueño... Te esperaba...  
Ya te conozco: ¡Hastío!

---



TRISTITIA RERUM

---

Abierto está el piano.....  
Ya no roza el marfil aquella mano  
más blanca que el marfil.  
La tierna melodía  
que á media voz cantaba, todavía  
descansa en el atril.

En el salón desierto  
el polvo ha penetrado y ha cubierto  
los muebles que ella usó:  
y de la chimenea  
sobre el rojo tapiz no balancea  
su péndola el reló.

La aguja detenida  
en la hora cruel de su partida,  
otra no marcará.

Junto al hogar, ya frío,  
tiende sus brazos el sillón vacío  
que esperándola está.

El comenzado encaje,  
en un rincón, espera quien trabaje  
su delicada red.....

La mustia enredadera  
se asoma por los vidrios y la espera  
moribunda de sed.....

De su autor preferido,  
la obra, en el pasaje interrumpido  
conserva la señal.....

Aparece un instante  
del espejo en el fondo, su semblante....  
Ha mentido el cristal.

---

En pavorosa calma  
creciendo van las sombras... En mi alma  
van creciendo también.  
Por el combate rudo,  
vencido al fin, sobre el piano mudo  
vengo á apoyar mi sien.

Al golpear mi frente  
la madera, sus cuerdas tristemente  
comienzan á vibrar.....  
En la caja sonora  
brota un sordo rumor... Alguien que llora  
al verme á mí llorar.....

Es un largo lamento  
al que se liga conocido acento  
que se aleja veloz....  
En la estancia sombría  
suena otra vez la tierna melodía  
que ella cantaba siempre á media voz.

---



SUEÑA.....

---

No despiertes aún... En los risueños  
abriles tan cercanos á tu cuna  
vas cabalgando al rayo de la luna  
en el corcel nevado de los sueños.....  
Suelta la rienda de oro... Los pequeños  
te atajarán con crítica importuna.....  
Déjalos que, envidiando tu fortuna,  
rían de tus quiméricos empeños.

De paso vas... Del éter estrellado  
no descendas á un mundo miserable  
que todo sueño en lágrimas disuelve.....  
¡Antes se pierda tu corcel nevado  
en la noche callada, impenetrable,  
de esa región de la que nadie vuelve!.....

---



## EL RETRATO

---

(A J. JURADO DE LA PARRA)

La duquesita, sin lisonja, es bella  
y un poco artista: su alma tomó vuelo  
y hace tiempo que vive en una estrella,  
a más lejana del impuro suelo.  
De ingenuidad y de esquivéz modelo,  
como altanera roca  
mira impasible el mar que en ella choca;  
sin turbarse recibe  
del incienso la inútil oleada:  
y es que adora en secreto, desde el cielo,  
á un dichoso mortal que también vive  
en esa hermosa estrella plateada,  
y sabe que en secreto es adorada.  
El es pintor de genio. Con locura  
ama la duquesita la pintura,

y una noble igualdad de aspiraciones  
aproximando fué dos corazones  
que el mundo en vano separar procura.

Del laureado artista las lecciones  
logró la duquesita encantadora,  
y en presencia los dos de una señora  
de cabellera gris y aire imponente  
pudieron verse juntos una hora,  
en la mansión ducal, diariamente.  
En ambos la pasión era discreta:  
sentada frente al lienzo, en elegante  
tocado y actitud algo coqueta  
la discípula dócil y constante  
escuchaba al pintor enamorado  
que á su espalda, de pié, permanecía  
con aire soñador algo estudiado...  
Acaso al corregir la pincelada  
inhábil ó al fijar en la paleta  
el color, se cruzaba una mirada  
elocuente, insondable...  
mas con tal corrección y cortesía,

---

que sin temor la anciana venerable  
unos ratos rezaba, otros leía,  
y dormitaba á ratos.

En busca de un Velázquez cierto día  
pasaron al salón de los retratos.  
Abundante y curiosa galería  
era aquella de ilustres personajes:  
si no mintieron al copiar los trajes,  
todos desempeñaron por fortuna  
los primeros papeles  
en la humana comedia.  
Bajo aquellos montones de oropeles  
pudiérase estudiar sin duda alguna  
nuestra Historia, á partir de la Edad Media.  
Allí aceradas cotas, ondulantes  
tunicelas brocadas, los justillos  
de vellori con vivos rapacejos,  
exageradas golas, guarda-infantes,  
los amplios casacones, los tontillos,  
las joyas de clarísimos reflejos,  
los hábitos sencillos,

la púrpura de tonos deslumbrantes...  
todo un tesoro, en fin, de indumentaria,  
mezclado en confusión extraordinaria  
con semblantes ya jóvenes, ya viejos,  
ya alegres, ya formales,  
de damas, de señores,  
guerreros, magistrados, cardenales,  
alguaciles mayores,  
prelado<sup>s</sup> abaciales,  
virreyes y prioras y doctores,  
y dos frailes y tres inquisidores.

Montado en el salón el caballete,  
se descolgó el retrato de una abuela  
no muy lejana, siglo diecisiete.  
Maravilloso tipo  
fué de altiva hermosura, y se recela  
más de un cronista cándido y sincero  
que así el cuarto Filipo  
pensó y toda la corte;  
pues, desde el Buen Refiro al Mentidero,  
del rostro de esta dama,

---

de su donaire, su gracejo y porte  
más que de su virtud habló la fama.

En el vasto salón, acompañados  
como en familia por tan noble gente,  
los dos amantes, siempre refrenados  
por silencio prudente,  
tuvieron su sesión: el esplendente  
sol de Mayo en su luz los envolvía,  
en tanto que la anciana gravemente  
meditaba ó dormía.

Y entonces sucedió ¡raro portento!  
que en los cuadros aquellos las figuras  
tomaron movimiento,  
reluciendo en los cambios de posturas  
las joyas, las bordadas vestiduras,  
ó las bruñidas piezas,  
de férreas armaduras,  
y á los lujosos marcos un momento  
se asomaron curiosas las cabezas...  
Una señora de pomposas haldas

---

que adornaba su frente alabastrina  
con brillador tembleque de esmeraldas,  
lanzó al aire su voz, clara, argentina:  
—¡No me engaño!... Es mi undécima sobrina;  
y copiar á su abuela se propon!...  
—Pues escogió muy mal... ¡Dios me perdone!...  
dijo un obeso fraile, acariciando  
la tabaquera de oro.  
Brotó un murmullo femenino y blando,  
y las damas en coro:  
—¡Mal ha escogido!...—repitieron todas;—  
mejor modelo hallar pudo sin duda!...  
—¡Pardiez!... ¡A nuevos tiempos nuevas modas!—  
con voz cascada y ruda  
exclamó, sacudiendo el ferreruelo  
un viejo algo temblón;—¿Qué hace ese mozo  
que no besa su mano? ¡Vive el cielo,  
que no han de condenarl por galante!...  
—Hablais tan sin rebozo,  
con palabras tan vivas y tan francas...—  
murmuró una abadesa que el semblante  
recataba con luengas tocas blancas;  
y el viejo respondiólá reportado:

—Quise decir, señora, con el guante.  
El fraile:—Perdonadme que os replique—  
dijo;—en verdad los tiempos han mudado,  
y eso causa molesta pesadumbre  
á mi señor y abuelo don Fadrique;  
pero en lo de besar tenga paciencia,  
y verá Vuecelencia  
que se conserva aún esa costumbre...

Entre tanto, discípula y maestro,  
llenos de sobresaltos y sonrojos,  
ella ruborizada, él poco diestro,  
se hablaban solamente con los ojos.  
En aparente calma  
iban manchando el lienzo de colores,  
sordos á los retratos habladores,  
pues mientras habla Amor dentro del alma  
toda otra voz se apaga y desvanece.  
Y en sus marcos decían las curiosas  
damas con actitudes melindrosas:  
—¡No se parece aún!... ¡No se parece!...

¿Fué el sol de Mayo el que logró un instante  
volver audaz al encogido amante?...

Mi Musa, aunque mujer, no ha descubierto  
ese misterio aún; pero es lo cierto  
que, al buscar un pincel casi perdido  
en un ancho jarrón de malaquita,  
por torpeza ó descuido,  
pusiéronse en contacto  
con movimiento tardo y perezoso  
las manos de los dos... Quiso en el acto  
la suya retirar la duquesita,  
y en aquella nevada  
mano tan linda y breve,  
el artista aplicó labio ardoroso...  
Como al caer un ascua sobre nieve,  
sonó leve chasquido...  
No turbó de la anciana el dulce sueño...

Y del fraile el acento conocido  
en las alturas murmuró risueño:  
—¡Ya comienza á tomar el parecido!...

---

## MEMENTO

---

Entre las hojas de un libro viejo  
guardo unas flores viejas también;  
flores y páginas amarillean  
y en unas y otras suelo leer.

El docto fraile que escribió el libro  
¡qué buenas cosas dice en latín!...  
Ante el cadáver de aquellas flores,  
¡qué de recuerdos brotan en mí!...

El libro dice:—Nada, en el mundo,  
nada hay de cierto más que el dolor...  
Pero las flores dicen:—¿Te acuerdas?...  
Y el alma olvida lo que leyó.

Prosigue el fraile:—Di, peregrino  
que por la tierra cruzando vas,  
en tu destierro, ¿qué te acompaña?  
Rumor de lágrimas y oscuridad...

Oigo á las flores:—¡Qué hermoso día!...  
¿Recuerdas?... Ibas cantando tú  
y ella riendo... y en el espacio  
y en vuestras almas ¡todo era luz!...

El:—La hermosura, sombra que pasa ..  
Ellas:—Sí; sombra que inspira amor.  
El:—En la nube Dios puso el rayo...  
Ellas:—Las flores las hizo Dios.

¡Oh docto libro! Yo te venero,  
yo te consulto con ciega fe;  
¡pero es tan triste lo que me dices!...  
¡En tus palabras hay tanta hiel!...

Cuando á tus páginas amarillentas  
mi frente inclino con ansiedad,  
siento que en torno va anocheciendo:  
mis huesos hiela soplo glacial.

Por eso guardo como un tesoro  
esas reliquias del bien que huyó...  
Perdona ¡oh libro! mi cobardía  
si en ellas busco luz y calor.

Perdona ¡oh libro! si algunas veces  
cuando tus frases me hacen sufrir  
oigo á esas flores decir: —¿Te acuerdas?...  
y olvido al punto lo que lei.

---



## ESPERANZA

---

Con cuatro tablas negras labró la muerte avara  
el ataúd estrecho, cerrado lentamente,  
donde sus restos pálidos deposité yo mismo.  
Abismo sin orillas ni fondo nos separa...  
Con cuatro tablas negras he de formar un puente  
que cruzará el abismo.

---



## LA RUECA

---

Enterremos la rueca. Vedla ociosa  
frente al hogar colgada.

Ya la abuela con mano temblorosa  
no hace girar el huso en la velada.

El gigante de hierro la ha vencido,  
y en triste humillación su gloria trueca.  
La fábrica sus hornos ha encendido.

Enterremos la rueca.

Ya del vapor atruena los talleres  
el rugido imperioso,  
y hombres robustos, débiles mujeres  
son activos esclavos del coloso,

Pero no hay en sus rostros alegría  
como ayer, cuando en plácido sosiego  
la venerable rueca los reunía  
junto al tranquilo fuego.

En torno de la rueca, iluminado  
por las llamas ruidosas  
del hogar, revolaba un matizado  
enjambre de irisadas mariposas.

En torno de la máquina batallan  
negros odios, anhelos y pasiones,  
que van minando el corazón y estallan  
en rudas explosiones.

Sin que agitara la ambición ardiente  
su espíritu sereno,  
la mujer á la rueca, tiernamente  
como á un niño, estrechó contra su seno.

La máquina voraz, pérfido lazo  
tiende al incauto obrero; si traidora  
por fin lo estrecha con mortal abrazo,  
rugiendo lo devora.

---

Con miedo y con amor, monstruo fecundo,  
te observo y te bendigo!...

Humilde rueca, ven; meditabundo  
quiero darte mi adiós y hablar contigo.

Decirte quiero que tu oscura muerte  
algo roba también al alma mía,  
y que, besando tu cadáver, vierte  
lágrimas la Poesía.

Y recordar que en tiempos ya lejanos  
lograste por fortuna  
te acariciasen con sus blancas manos  
hermosas damas de altanera cuna.

Y en blasonado camarín oíste  
á la esposa nombrar lejana tierra  
hablando del ausente, y con voz triste  
contar lances de guerra...

Ya el huso girador en las veladas  
no voltea cual antes,  
ni á su compás agitan las rimadas  
tradiciones sus alas fulgurantes.

Enterremos la rueca: el más oculto  
rincón busquemos, apartado nido  
que no turbe jamás, como un insulto,  
del vapor el silbido.

La catedral severa nos ofrece  
su recinto callado...  
la vieja catedral en que parece  
vagar aún la sombra del pasado.

Busquemos en la nave silenciosa  
la capilla más sola, más distante,  
donde no haya más luz que la dudosa  
de lámpara oseilante.

A donde llegue apenas el lamento  
de remotas campanas;  
donde vibre del órgano el acento  
como un coro de voces muy lejanas.

Donde admirar se puedan, esculpidos  
en los sillares toscos y desnudos,  
nombres para la Historia conocidos  
y gloriosos escudos.

Donde more la Fé, lo permanente,  
lo que nunca vacila,  
allí la humilde rueda eternamente  
podrá, olvidada, reposar tranquila.

Y al traspasar del templo los umbrales  
el fúnebre cortejo, con tristeza,  
para verla, en sus lechos sepulcrales,  
las antiguas estatuas señoriales  
volverán la cabeza.

---



## MARIPOSAS BLANCAS

---

Con la primer aurora  
de la estación templada,  
el aire azul se puebla  
de mariposas blancas.

Entre los altos robles,  
en luminosa ráfaga,  
navegan despidiendo  
relámpagos de plata.

Su vuelo no es altivo:  
la estrella es para el águila;  
para las mariposas  
la flor entre las zarzas.

En cálices vistosos  
la sed ardiente sacian,  
y la embriaguez les hace  
girar atolondradas.

La luz y la alegría  
por donde van derraman...  
Los maliciosos faunos  
se ríen cuando pasan.

\* \* \*

Las mariposas huyen  
al caer de las hojas,  
y la tristeza invade  
los campos que abandonan.

¿En qué rincón del cielo  
se ocultan misteriosas?...  
¿Qué flor de invierno albergue  
les brinda en su corola?...

Inútil es buscarlas  
en esas largas horas  
en que las nieblas húmedas  
los horizontes borran.

---

Los faunos las recuerdan  
mirando entre las sombras  
pasar los copos blancos  
de nieve silenciosa.

Mas de improviso el cielo  
tibio fulgor colora,  
y el aire azul se puebla  
de blancas mariposas.

\*\*\*

Yo sé de un viejo tronco  
sin hojas ya en sus ramas,  
donde en invierno duermen  
las pobres desterradas;

y, aunque él desnudo tiembla,  
las cubre y las ampara  
mientras las nieblas frías  
el horizonte empañan...

Yo sé de un alma triste  
que allá en su fondo guarda  
deslumbrador enjambre  
de canciones aladas,

y las defiende ansiosa  
de la mortal escarcha  
mientras las nieblas velen  
el sol de la esperanza...

¿Te ríes?... Que tus ojos  
den calor a mi alma.  
¡Verás poblarse el aire  
de mariposas blancas!...

---

## MI ÚNICO ENEMIGO

---

Amigo cariñoso en apariencia  
y en realidad verdugo, de mi suerte  
decide á su capricho con el fuerte  
poder de su satánica elocuencia:  
en torpe desaliento, sin clemencia,  
toda viril aspiración convierte  
y triunfa, y hace luego que despierte  
voraz remordimiento en mi conciencia.

Tú lo sabes, Dios mío, la mezquina  
loca pasión, el vergonzoso miedo,  
la duda y el estéril egoísmo  
son armas con que lucha y me domina...  
¡Véncele Tú, Señor, que yo no puedo,  
no le puedo vencer, pues soy yo mismo!

---



## VIDRIERA

---

*Remittuntur ei peccata multa  
quoniam dilexit multum.*

La vasta catedral, en cuyo seno  
el más tenue sonido se agiganta  
con tono grave de lejano trueno,  
yace en vago crepúsculo sumida.  
Las delicadas verjas abrillanta  
y presta á las estatuas sepulcrales  
apariencias de vida  
dudosa luz cernida  
por las altas vidrieras ojivales.

Al final de la nave, cuyo ambiente  
conserva olores de humedad é incienso,  
rasga el macizo muro de repente  
el ventanal inmenso.

---

Fantástica guirnalda festonea  
el timpano elegante y transparente  
por delgadas columnas dividido,  
y en ella el mármol, dócil á la idea,  
es fruto, es flor. semblante contraído  
por histérica risa ó por el llanto,  
genio con alas, monstruo que serpea,  
formas que inspiran devoción ó espanto  
y que bullen, se ingertan ó se enlazan  
en las curvas que trazan  
las recortadas hojas del acanto.  
Por ella orlado, dando á sus primores  
transparencia de encajes,  
el ventanal diáfano se extiende:  
palpitan en los vidrios de colores  
biblicos personajes  
llenos de vida, con bordados trajes,  
y cuya faz enciende  
de una luz interior los resplandores.

En aquella penumbra misteriosa,  
con placer la mirada ensombrecida  
ve surgir la vidriera luminosa

---

como visión gloriosa  
entre el cielo y la tierra suspendida.

Es Jesús, el Dios-hombre: su hermosura  
majestuosa y dulce lo delata  
más que el delgado círculo de plata  
que en el aire fulgura  
girando sin cesar sobre su frente;  
el manto azul, la túnica escarlata,  
una piedad sencilla y reverente  
decoró con estofa reluciente.

Hay tristeza en sus ojos y ternura,  
y con grave postura  
en el lecho del huésped recostado,  
junto á la mesa del festin, dirige  
su palabra á Simón el fariseo  
que le escucha, con otros, asombrado.  
Bella, como soñar pudo el deseo,  
y aún más, pues el tormento que la aflige  
robándola el color, la diviniza,  
el lujoso ropaje mal ceñido,  
una mujer de rostro dolorido

---

desplomada y sin fuerzas agoniza:  
por sus rosados hombros se desliza  
la cabellera de oro fulgurante,  
y asoma entre los rizos, mal cubierta,  
la nieve de su seno palpitante  
con nueva herida para siempre abierta.  
Tras prolongada lucha, en abandono  
mortal, su cuerpo lacio  
cayó al suelo, y levanta muy despacio  
mirada suplicante, sin encono,  
pero en que todo su pasado flota,  
pasado de un amor que otro destruye,  
hacia el Maestro, cuyos pies inunda  
con el agua clarísima que fluye  
de sus azules ojos gota á gota.  
Parecen rechazar, con iracunda  
amenaza y con gesto destemplado,  
de tan hermosa escena los testigos,  
á la doliente esclava del pecado:  
no ven que su conciencia ha despertado  
y con ella el mayor de los castigos.  
Del llanto aquel las redentoras perlas  
no excitan su piedad, é indiferentes

escuchan las clementes  
palabras de Jesús sin entenderlas.  
Descorrido en el fondo el cortinaje  
se descubre el paisaje:  
y se ven los viñedos trepadores  
rodear la colina,  
y elevar sus penachos tembladores  
las palmas sobre múltiples verdores  
y bajo el claro sol de Palestina.

.....  
Mujer, yo te seguí como severo  
remordimiento el día en que velada  
por negras blondas, con andar ligero,  
sin duda huyendo del pasado triste,  
llorosa y enlutada,  
en la nave del templo apareciste.

En el rincón más hondo, más sombrío,  
caíste de rodillas... Mi memoria  
removió con hastio  
el lodazal inmundo de tu historia...  
Recordé nuestro amor, cruel afrenta  
no castigada aún... Odio creciente  
amontonó sus sombras en mi mente

con siniestros hervores de tormenta,  
y ciego de pasión, de juicio falto,  
á Dios pedi venganza...

De lo alto  
una ráfaga vino como suelto  
listón de luz suave,  
se recortó en las sombras de la nave  
y tu pálido rostro quedó envuelto  
en rosada aureola...

No eras tú, no eras tú... De tu belleza  
¿qué fué?... Mar borrascoso de amargura  
rugiendo la borró con fugaz ola...  
¿Qué habia en tu actitud, en tu tristeza,  
de divino? Al narrar tu desventura  
con labios, ya marchitos, que movías  
tan lentamente, ¿á Dios qué le pedias?...  
No eras aquélla tú... De tu mirada  
humilde, dolorosa, suplicante,  
brotaba luz... Te vi transfigurada.  
Era el solemne instante  
en que despierta un alma. Convertido  
en respeto el rencor, tu bochornoso

---

pasado dí al olvido,  
y el pecho que tú heriste, generoso  
se arrepintió de haberte maldecido.

Alcé los ojos como tú atraído  
por fuerza misteriosa...  
En lo alto de la nave ensombrecida  
contemplé la vidriera luminosa  
como visión gloriosa  
entre el cielo y la tierra suspendida...

Mujer, ve en paz... La aparición sublime  
grabó en mi corazón alta enseñanza.  
Cuando la riega llanto que redime  
brota siempre la flor de la esperanza.

No temas ya... Si á solas con mi pena  
alguna vez entristecido lucho,  
del alma en lo más íntimo resuena  
aquella voz que dijo á Magdalena:  
«Yo te perdono porque amaste mucho.»

---



## VA DE CUENTO

---

Un cuento me pides, claro se adivina  
en tus ojos grandes al mirarme atentos.  
¿Va de cuento? Vaya. Será mi heroína  
la princesa rubia de los rancios cuentos.

La princesa rubia de ojos parecidos  
á los tuyos, Laura, grandes, pensadores;  
que daba sus joyas á los desvalidos  
y se alimentaba con jugos de flores.

La princesa ru'ia de piés aniñados  
que hubiera podido calzar tus chapines;  
la que remon'aba ríos plateados  
unciendo á una concha ligeros delfines.

De la que aprendieron las trovas rimadas,  
que al rayar el día cantan, los jilgueros.  
Aquella princesa por cuyas miradas  
sus lanzas cruzaron tantos caballeros.

La que va ciñendo delicados tules,  
que bordó de estrellas hada bienhechora,  
por entre las bramas de cuentos azules,  
en pos de un ensueño de color de aurora.

Sin cesar llegaban á pedir su mano,  
(breve cual la tuya) con vistosos trajes,  
ya un príncipe negro de país lejano,  
ya un guerrero altivo cercado de pajes.

Desfilaban todos... Ella desdeñosa  
con el abanico sus ojos cubría  
(por el varillaje mirando curiosa)  
y ellos se alejaban con melancolía.

Como tantos eran nobles paladines,  
duques, infanzones, los que iban llegando,  
hizo el rey su padre á son de clarines  
por toda la tierra publicar un bando.

---

Y el bando decia: «Mientras sonrosada  
la primer aurora de Abril no despierta,  
para todos cierro mi real morada;  
ningún caminante llamará á su puerta.

Pero en ese día todos los galanes  
que por la princesa suspiran dolientes,  
sufren mal de amores y ocultan afanes,  
vengan á mi alcázar, traigan sus presentes

Y cuando desfilen ante el áureo trono  
verá el preferido que la bella arroja  
su abanico al suelo con dulce abandono,  
para que el dichoso mortal lo recoja.»

No bien los jilgueros tan madrugadores,  
dijeron: «Ya es hora; la suerte os invita.»  
multitud brillante de erguidos señores  
del amor en alas acudió á la cita.

Sobre rico trono de metal bruñido,  
cercado de damas, bella entre las bellas,  
la princesa rubia lucía un vestido  
de ligeros tules bordado de estrellas.

Ni una perla ornaba sus trenzas sedosas,  
que sembró de flores, con modestia suma,  
y agitaba, obsequio de hadas primorosas,  
precioso abanico de rizada pluma.

Desfilando fueron por la regia sala  
principes, magnates de altanero porte:  
llevaban heraldos con trajes de gala;  
sus pasos seguía numerosa corte.

Y graciosos pajes, en lindas bandejas  
traían presentes: ya caros trofeos  
de gloriosas lides; ya bandas bermejas  
con valor ganadas en nobles torneos;

ya viejo amuleto labrado en Oriente,  
contra encantadores defensa segura;  
ya piedras preciosas de luz esplendente:  
ya telas y pieles de rara hermosura.

Pero su abanico no dejó un instante  
caer la princesa, con dulce abandono...  
Todos se alejaban, cuando suplicante  
galán inclinóse frente al noble trono.

---

Su traje era humilde; su actitud sombría;  
no le acompañaban fieles servidores;  
y sobre su espalda pendiente traía  
el laúd, tesoro de los trovadores.

En las gradas puso la rodilla, y dijo:  
—Mal aconsejado por amor, señora,  
vengo á vuestras plantas, y á vos me dirijo  
en pos de un ensueño de color de aurora.

Pero no os extrañe, si de amores loco  
busco mi sentencia con mi atrevimiento:  
no temo al castigo que al hablar provoco,  
porque ya en mi crimen hallé mi tormento.

Llego aquí cantando como van las aves  
por la selva: os cedo mi laúd templado.  
De ciudad rendida no esperéis las llaves,  
ni gigante odioso por mí encadenado.

Libre soy: no envidio ni ambiciono nada.  
De mundos soñados ser el rey presumo.  
Tomadlos, señora: tomad, si os agrada,  
mis castillos de aire, mi corona de humo.

Aunque mi tesoro cabe en mi escarcela,  
mayor os lo guarda mi amoroso anhelo  
en la pura estrofa que sin alas vuela  
sobre el lodo y sube reflejando el cielo.

Esto dijo; luego saludó á la hermosa  
sin alarde altivo; pero grave y firme.  
La princesa rubia le oyó silenciosa  
y se sonreía..... como tú al oirme.

.....  
.....

¿Cómo acaba el cuento?... Solución no hallo.  
A tus piés de hinojos, Laura, te suplico  
que tú lo termines: yo te miro y callo...  
En tus manos blancas está el abanico.

---

SILENCIO

---

En dos abismos resonó mi queja,  
y sólo en uno el eco ha respondido.  
El uno respondió y era de roca...  
El otro fué tu corazón vacío.

---





Busqué del pobre niño sordomudo  
el sepulcro, y lo hallé desamparado;  
de flores carecía: nadie pudo  
sembrarlas porque nadie lo ha llorado.

Leí su nombre con profunda pena.  
Su historia recordé breve y sombría...  
Y senti que una voz de encanto llena  
hablando quedo al alma la decía:

—Soy yo... su madre: al tierno desvalido  
en mi regazo, con amor estrecho...  
Mori cuando él nacía... No he podido  
darle siquiera el jugo de mi pecho.

Entre mis brazos débiles y flojos  
tuve un instante á la infeliz criatura...  
Sólo dos veces le besé en los ojos  
y les dí de la noche la negrura.

El ángel de su guarda, lastimero,  
lo miraba... Con lúgubre insistencia  
yo le rogué: Buen ángel, si me muero  
se queda solo; guarda su inocencia...

Volvió hacia mí los ojos y me dijo:  
Mujer, sin duda tu dolor provoco;  
pero aunque vele un angel por tu hijo,  
es la inocencia flor que dura poco.

Una sola palabra la marchita...  
Durará su inocencia lo que tarde  
en vibrar en su oído voz maldita...  
¡Ay! ¿De qué servirá que yo le guarde?...

Haz tú, buen ángel, exclamé con miedo,  
que esa voz en su oído nunca vibre!...  
Y tristemente respondió: No puedo...  
Dios al crear al hombre lo hizo libre...

Hay un medio, añadió viendo mi llanto,  
si tu pecho de madre no flaquea...  
Con angustiada voz supliqué tanto,  
que dijo al fin compadecido: ¡Sea!

Y vi entonces al ángel bondadoso,  
con los brazos tendidos,  
aproximarse al niño y silencioso  
trazar con luz un signo misterioso  
en sus labios, y luego en sus oídos.

---



AL MAESTRO BALART

---

Del bronce fundido  
las cálidas gotas  
van cayendo en el molde, y la estatua  
tomando va forma.

Del llanto que el Genio  
á solas derrama,  
van cayendo las gotas hirvientes  
al fondo del alma,

y allí como dentro  
del molde humeante  
en silencio sus formas eternas  
tomando va el ángel.

Aquel que al abismo  
del Genio se asoma,  
con terror ve la lluvia de fuego  
filtrarse en las sombras,  
y aparta sus ojos  
que el vértigo ciega  
de aquel cráter rojizo en que funde  
su estatua el poeta.

Mas luego bendice  
la llama insaciable  
que á Beatriz ha fundido en el molde  
divino del Dante.

.....

La noche solcmne  
de amor y de espanto  
que, á la fúnebre luz de unos cirios,  
pasaste llorando.

La noche en que odiaste  
la vida por larga,  
al sentir en tus labios el frío  
de su frente pálida,

---

aún dura en tu cielo;  
poeta, no esperes  
encender con tu aliento ese astro  
que apagó la muerte.

Sólo te permite  
ley inexorable,  
con tu llanto traerla á la vida  
serena del Arte.

En aquellas horas  
de estupor sombrío,  
al cesar en la alcoba el doliente  
pertinaz quejido.

Al cortar acaso  
de su sien marchita  
aquel rizo impregnado en copioso  
sudor de agonía.

Cuando tú, cumpliendo  
su postrer encargo,  
envolviste su cuerpo ya rígido  
con el negro manto...

Se agolpó á tus ojos  
en amargas olas  
ese llanto que al alma descende  
filtrado en las sombras;  
  
y ya no ha cesado  
la lluvia de fuego  
que por fin hoy rebosa en el cráter  
divino del Genio.

.....  
El molde humeante  
tu mano al fin quiebra,  
y aparece la estatua animada  
de formas eternas.

Ya todos los labios  
pronuncian su nombre,  
y en las alas de luz de la estrofa  
la tierra recorre.

Has vuelto á la vida  
la que muerta lloras,  
á esa vida que nunca se extingue  
de envidiada gloria...

---

Mas ¡ay! que no llega,  
poeta, esa vida  
al callado rincón en que yace  
su helada ceniza.

No logra el aplauso  
ruidoso del mundo  
un instante romper el silencio  
cruel del sepulcro,

ni apagar el eco  
que vibra en tu alma  
cada vez más profundo y más triste  
de su voz lejana...

¿Qué importa la gloria  
si dura el destierro;  
si en tus labios no borra las huellas  
del último beso?...

En vano en tu senda  
brotan los laureles:  
si á su frente no puedes ceñirlos  
¿para qué los quieres?...

Mas, oye: en las horas  
en que hables con ella:  
cuando fiel á la cita del sueño  
á buscarte venga,

dila que su nombre  
celestial pronuncia  
todo aquel que ha caído en su larga  
calle de amargura;

dila que en un siglo  
cansado y cobarde  
en que, herido á traición por la duda,  
languidece el Arte;

cuando aplaude el vulgo  
viendo cómo rueda  
todo noble ideal, y del cieno  
sube la marea;

cuando se apellida  
amer, blasfemando,  
á la fiebre mortal de la carne  
que engendra gusanos,

---

dila que por ella  
fundes tú esa estatua  
dolorosa que al punto más alto  
del cielo señala;  
  
y que al verla sienten  
nobles energías  
retoñar, y á la lucha se aprestan,  
las almas caídas,  
  
como en larga noche  
de penosa vela  
el enfermo sonrie si el alba  
las sombras blanquea.  
  
Poeta: no digas,  
si callarlo quieres,  
que por ella en tu senda han brotado  
frondosos laureles;  
  
pero no la ocultes  
que vas enjugando  
por su amor, muchas lágrimas, muchas,  
con su negro manto.

---



## CONSEJO

---

Luzbel (que, mientras Dios hizo la rosa,  
la espina modeló traidoramente)  
en un remanso de agua transparente  
vertió al pasar su baba ponzoñosa.  
Contemplándose en él Eva curiosa  
dejó caer, al inclinar su frente,  
la flor que la adornaba, y sonriente  
creyó al cristal que la llamaba hermosa.

Cerró los ojos y se vió sin ella  
en otro espejo.... tímidos sonrojos  
sintió, y después mortales agonias...

Cuando el tuyo consultes, niña bella,  
para mirarte bien, cierra los ojos  
y quiera Dios que entonces te sonrías.

---



## MORFINA

---

*El dolor—¡oh misterio!—  
el dolor no es el mal: es el cauterio  
que á nuestra corrupción el cielo aplica.*

FEDERICO BALART

—Será la vez postrera...  
dije al doctor. Negóse tenazmente.  
Insistí con mirada lastimera,  
con suplicante voz, y á mi porfía  
tuvo al fin que ceder...

¡Con qué alegría  
sentí correr el bienhechor torrente  
por mis arterias que el dolor rompía!

—Sé que con este bálsamo se acorta  
mi vida; mas ¿qué importa,  
doctor, cuando la vida es un tormento?...  
Sé que con él evoco la locura,

que mi mal acreciento;  
pero ven, falso amigo que me engañas,  
pues sólo tú consigues un momento  
aplacar la rabiosa mordedura  
del áspid que devora mis entrañas...

La nerviosa tensión, la calentura  
huyeron: lentamente mis pestañas  
se entornaron con dulce somnolencia...  
y, aunque despierto aún en apariencia,  
comencé á vislumbrar cosas extrañas.

Sentado frente á mí, fuerte, robusto,  
me miraba el doctor compadecido.  
Sin separar mis ojos de aquel busto  
juvenil y sereno,  
que alumbraba de lleno  
la lámpara, dejome sorprendido  
transformación pasmosa... De repente  
vi arrugarse su frente,  
encanecer la barba prolongada,  
de su cráneo desnudo y oscilante  
caer hasta rozar el pecho hundido  
largas hebras de plata fulgurante.

y en su boca sumida y desdentada  
irse trocando, la sonrisa en mueca...

Le contemplé de ropas despojado,  
corroído de lepra y encorvado:  
bajo la piel amoratada y seca,  
por repugnantes úlceras manchada,  
pude contar sus huesos, sus costillas...  
Sin ruido alguno, como ingrave sombra,  
de su sillón se deslizó á la alfombra,  
puso en ella sus manos amarillas,  
y quedó acurrucado y pensativo  
apoyando la barba en las rodillas.

De las cerdosas cejas bajo el arco,  
en el oscuro marco  
de las cuencas brotó destello vivo  
de misterioso fuego:  
vi llamaradas de dolor veloces  
surcar sus ojos; se apagaron luego,  
y con dulce sosiego  
miróme y dijo:

—¿No me reconoces?..

Soy Job, el Idumeo, el varón fuerte...

¿Sabes lo que sufrí?... No, no lo ignoras.  
Pero más sufro al verte...  
¡No ha cambiado aún la humana suerte!  
¿De qué ha servido el curso de las horas?

Yo deshice el error de Prometeo  
diciendo al hombre: en vano  
las alas vigorosas del deseo  
hacia un punto lejano  
agitarás sobre el oscuro abismo.  
¿Buscas grandeza?... Búscala en tí mismo.

Y sufrí; que del hombre la grandeza  
sólo en sufrir consiste,  
y fué mi vida triste,  
borrón de la cruel Naturaleza;  
y cuanto más injusta  
conmigo fué, mi frente más angusta  
se levantó... ¿Lo dudas?... En la historia  
elocuente del hombre  
al suprimir mi nombre,  
que es el dolor, suprimiréis su gloria.

Y tú cobarde gimes y en el tedio

---

que te domina quebrantar tu yugo  
intentas sin buscar otro remedio  
que de esas hierbas el amargo jugo  
que ha de ser, bien lo sabes, tu verdugo.  
Después de tantos siglos ¿eso es todo  
lo que habéis descubierto?... ¿Mis remotas  
palabras ya no ois, ni de otro modo  
fortalecéis el miserable lodo  
que con el triste engaño de esas gotas?...

¡Oh! ¡Con cuánta amargura te contemplo!...  
¿Qué ha hecho la Humanidad?... Sé que adelanta,  
que en busca de la luz mueve su planta  
y de la Ciencia en el solemne templo  
lauros y lauros sin cesar suspende;  
pero ¿de qué la sirven si no aprende  
las lecciones sublimes del ejemplo?...

¡Suprimir el dolor!... ¡Necia quimera!...  
La existencia sin él fuera mezquina,  
¿Suprimiréis la rosa por la espina?  
Sin el dolor el hombre, ¿qué supiera  
de su extirpe divina,  
ni cómo pensaría en el mañana?...

---

Lucha es la vida humana,  
lucha siempre será. Si no barruntas  
la suprema razón que entenebrece  
del universo la mitad en tanto  
que la otra resplandece;  
si no adivinas del progreso santo  
la ley, tu ceguedad ya no merece  
que responda mi voz á tus preguntas.

En región de tinieblas engendrado,  
con dolor á la vida te ha lanzado  
tu madre y con dolor darás la vida.  
Vencerlo es tu misión; si tanto alcanza  
la Humanidad, su fin habrá logrado;  
pero ¡ay de mí! que, loca y aturdida,  
desprecia mi enseñanza  
y al través de los siglos ha olvidado  
que los ojos que aquí nunca han llorado  
no reflejan la luz de la esperanza!

Arroja el frasco inútil y engañoso:  
con viril entereza logre verte  
sufrir, y cuando busques el reposo  
dictamo te daré más generoso,

---

que el negro jugo que en tus venas vierte  
traidora cobardia...

¿Temes morir?... ¿Ignoras todavía,  
miserable mortal, lo que es la muerte?...

Tornó al silencio el mártir. Vaporosa  
niebla surgiendo fué; por ella envuelta,  
cada vez más confusa, más borrosa,  
vi su figura, hasta que al fin disuelta  
quedó en el aire la visión gloriosa.

Desperté, si fué sueño... que aún lo dudo.  
El doctor ante mí, grave, sereno,  
en su semblante juvenil y rudo  
recibía de lleno  
la luz, y me miró compadecido.  
Por un impulso superior movido.  
con vergüenza y con asco  
el cristalino frasco  
estrellé contra el suelo...

Sonriente

su mano me tendió, que estreché ufano,  
el doctor; pero no, no fué su mano

sonrosada y caliente

la que oprimi con gratitud vehemente.....

(Tal vez duraba aún la pesadilla).....

Fué la de Job, helada y amarilla.

---

## BESOS PERDIDOS

---

Aún temblaba el rocío de la mañana  
en los rojos claveles de la ventana,  
cuando escuché el sonido de las vidrieras:  
se entreabrieron las verdes enredaderas,  
y en el marco frondoso que la decora  
apareció la niña madrugadora.  
Ella que se despierta todos los días  
derramando en cantares sus alegrías,  
en aquél, despertóse grave, callada,  
interrogando al cielo con su mirada.  
En vistoso desorden, aún despeinados,  
su seno acariciaban rizos dorados;  
y un suspiro profundo, largo y ardiente,  
levantaba aquel seno pausadamente.  
De sus luengas pestañas, allá en la umbría,

se adivinaba intensa melancolia:  
al cristal de sus ojos grandes é inquietos  
en tropel acudían dulces secretos;  
y por su azul rielaba luz misteriosa,  
estela de un ensueño color de rosa.  
La jaula suspendida vió entre las flores,  
y en ella al pajarillo de cien colores,  
que ahuecando la seda de su plumaje  
la dijo sin palabras en su lenguaje:  
—Yo también he soñado cosas muy bellas...  
¡Qué dicha si pudiese volar tras ellas!...  
Cediendo á noble impulso, callada y grave,  
la niña abrió la jaula sacando al ave:  
sus delicadas manos convirtió en nido,  
la miró con semblante compadecido,  
y acercando sus labios al pobre preso  
donde nacen las alas imprimió un beso:  
la besó en aquel sitio donde se ata  
en amorosos lances esquila grata,  
y fué el beso tan largo que se creyera  
que sus labios vertieron el alma entera.  
Después le dijo:—¡Vuela!... ¡Vuela sin miedo!...  
¡Adiós!... ¡Yo no te sigo porque no puedo!...

Partió el ave lanzando dulces escalas  
y llevando aquel beso bajo sus alas:  
partió como una flecha; vi los reflejos  
de su irisada pluma lejos, muy lejos ..  
la seguí con mirada de envidia llena  
por la región del cielo clara y serena...  
y en el rincón más puro, más azulado,  
perdióse el mensajero... que aún no ha tornado.

Yo, que también soñando paso mi vida,  
mi dicha, desde entonces, miro cumplida.  
Como ya lo conozco, dormido vuelo  
hacia el rincón más puro y azul del cielo,  
y en sueños, por mis labios, son recogidos  
los besos que en la tierra vuelan perdidos.

---



## DUELO INTERRUMPIDO

---

Chocaron nuestras miradas  
como espadas  
que se cruzan para herir.  
—¡Me engañabas!—yo decía  
con la mía.....  
Y ella con la suya:—Si.

Vino el golpe tan derecho  
que mi pecho  
vertió sangriento raudal.  
De su seno, por mí herido,  
sorprendido,  
no vi la sangre brotar.

Ella sonrió insolente...

De repente

—¡Alto!—un testigo exclamó.

Sondearon su costado

desgarrado....

No tenía corazón.

---

## LOS JUGUETES DE LA ABUELA

---

De su lecho al saltar por la mañana  
corre la turba de ángeles traviosos  
á referir, entre sonoros besos,  
lo que ha soñado á la paciente anciana.

Desde el mayor, que con viril orgullo  
conduce y manda el revoltoso bando,  
hasta el diablejo aquél, rosa en capullo  
que habla por señas y anda tropezando,

todos van con ruidosa algarabía  
en tropel, soñolientos, mal vestidos  
y el cabello en desorden, decididos  
á no volver sin el botín del día.

Porque velan sus ósculos amargo  
vil interés. ¡Oh falta de conciencia!  
Y lo sabe la anciana, y sin embargo,  
puede más el amor que la experiencia.

Con manos y con pies la turba embiste  
contra una puerta; el obstinado empeño  
crece con el obstáculo... ¿Qué sueño  
por profundo al estrépito resiste?...

A responder la abuela se apresura  
y abre mostrando al impaciente coro  
su bondadosa faz, su bata oscura,  
sus blancos rizos y sus gafas de oro.

Invaden todos la severa estancia  
que decoran antiguos cortinajes  
y retratos de serios personajes  
cuyas ropas acusan moda rancia:

y se alegra la alcoba ensombrecida,  
como el oscuro bosque cuando llega  
bandada de jilgueros que aturdida  
en luminosa ráfaga navega.

---

El encanto infantil rejuvenece  
tanto mueble por viejo allí olvidado.  
Hasta el loro que yace disecado  
en un rincón aletear parece.

Mas cesa de repente la algazara  
y el rodar por la alfombra; suenan llaves,  
y ante un vargueño de labor ya rara  
se agrupan todos silenciosos, graves.

Es un prodigio de sabor arcaico  
el mueble con sus múltiples cajones,  
sus tallas y las mil incrustaciones  
con que trazó el buril fino mosaico.

Y no son los primores en que abunda  
ni el sello de los años venerable  
lo que al bando pueril de gozo inunda,  
sino el fondo del mueble inagotable.

¡ Inagotable, sí: rudo saqueo  
sufre á diario y siempre se desborda  
en golosinas, que la indócil horda  
devora siempre con igual deseo.

Por eso lo contemplan con delicia,  
y al irse, dueños del botín diario,  
los ojos, relucientes de codicia,  
se vuelven hacia el mueble centenario.

Por eso, y porque saben (con cautela  
se lo repiten todos al oído)  
que en el mueble un tesoro hay escondido,  
que allí están los juguetes de la abuela.

¿Juega la anciana?... Sí; ¡chochez risible!.....  
No la gusta jugar ante la gente;  
pero juega en secreto, y es creíble,  
lo asegura el mayor, que nunca miente.

El la vió. Como acecha vil espía,  
mirando por la puerta mal cerrada,  
la vió cruzar su alcoba, iluminada  
por el débil fulgor de una bujía.

Vacilaba en su mano temblorosa  
la luz; andaba con senil torpeza,  
y llegóse al vargueño recelosa,  
volviendo á cada paso la cabeza.

---

Descorrió, sin sonar, llave y cerrojos;  
cayó la vieja tapa sin estruendo;  
fué después los cajones entreabriendo...  
y el traidor cuanto pudo abrió los ojos.

La abuela con afán, de un escondrijo  
sacó varias estampas desiguales,  
y atenta las miró y algo las dijo,  
limpiando de las gafas los cristales.

Luego, debieron ser cosas muy bellas  
encerradas en cajas primorosas,  
porque miraba mucho aquellas cosas  
despacio y recreándose con ellas.

Por último sacó ¡quién lo pensara!  
una muñeca sucia, deslucida,  
y mucho tiempo, como joya cara,  
la estuvo contemplando embebecida.

Sus dedos de marfil torpes y secos  
la acariciaban, luego dulcemente  
la besaba en el pelo y en la frente  
como besan las niñas sus muñecos.

Crujió la puerta... El áspero chasquido puso en fuga al espía malicioso que aún escuchó, al huir despavorido, cerrar de golpe el mueble misterioso.

Y soñó con tesoros, y despierto siguió soñando el niño todavía, y diciendo á los otros:—Si algún día se dejase la abuela el mueble abierto...

Llegó el día. Potencia tentadora que fragua la ocasión para el pecado mostró abierto á la turba malhechora el mueble y el salón abandonado.

Corrió la turba de entusiasmo llena inundando el salón como un torrente, y el vargueño asaltó rápidamente con un sordo zumbido de colmena.

Asidos á las tallas, en inquieto bullir trepando de diversos modos, ni un cajón respetaron, ni un objeto dejaron de tocar á la vez todos.

---

Rota la cinta que los tuvo unidos,  
volaron como blancas mariposas  
papeles de escrituras y a borrosas  
en todas direcciones esparcidos.

Por el aire también fueron con ellos,  
derramando al volar rancios olores,  
viejas estampas, rizos de cabellos  
y restos sin color de secas flores.

Con loco regocijo, por desgracia,  
en un cajón hallaron escondida  
una muñeca sucia, desteñida,  
de ajados oropeles y faz lacia.

Muchas manos la asieron tenazmente  
del cabello las piernas y los brazos...  
Pero todas soltaron de repente  
y rodó por la alfombra hecha pedazos.

Soltaron... y en carrera delirante  
huyeron asustados dando voces  
como nube de pájaros veloces  
al estallar la pólvora tonante.

Y la anciana llegando á paso lento,  
mientras huían en tropel sonoro,  
mostraba en el dintel del aposento  
los blancos rizos y las gafas de oro.

Uno quedó del sorprendido bando  
en la estancia, el menor, que huir no quiso,  
rosa en capullo aún, que habla indeciso  
por señas y anda siempre tropezando.

Con la temeridad de la inocencia  
que de nada recela ni se asombra,  
no temiendo de nadie la preseneia  
quedóse gateando por la alfombra.

¿Qué pasó por el alma de la anciana?,..  
¡Sábelo Dios! Inmóvil... su semblante  
lleno de arrugas adquirió al instante  
los rasgos todos de la angustia humana.

Unió sus manos como aquel que reza  
y los labios movió descoloridos,  
despidiéndose acaso con tristeza  
de aquellos pobres restos tan queridos.

---

Pero fué más profundo el desconsuelo,  
más punzante el latido de la herida  
viendo de la muñeca destruida  
los miembros esparcidos por el suelo.

En un sillón se desplomó, y un rato  
muy largo estuvo en actitud doliente,  
sin separar los ojos de un retrato  
que también la miraba fijamente.

Era una niña: flor cuya fragancia  
poco debió durar; su rostro bello  
y enfermizo á la vez mostraba el sello  
de los seres que mueren en la infancia...

Aquel ángel tal vez te sonreía,  
pobre muñeca de semblante lacio,  
con labios que crispaba la agonía  
y te llamó al perderse en el espacio...

Rompió á llorar la abuela, y el curioso  
rapaz por sus sollozos atraído  
la miró; pero al punto, decidido,  
se apartó de su lado presuroso.

Arrastrándose á gatas, muy contento  
como quien cede á nobles impulsiones,  
fué buscando, fragmento tras fragmento,  
la muñeca por todos los rincones.

Tardando mucho, aunque moviendo aprisa  
los brazos y los piés, cada pedazo  
dejaba de su abuela en el regazo,  
y la miraba con alegre risa.

Reunidos todos en su falda oscura  
ella los contemplaba: gota á gota  
todo el mar los bañó de su amargura...  
Y era muy triste ver ¡con qué ternura  
besó la anciana su muñeca rota!...

---

## ENTIERRO

---

De luto el alma vestida  
vengo de enterrar al año,  
al año viejo que murió ayer.  
Aunque acibaró mi vida,  
que lo llore no es extraño,  
porque al fin era ser de mi ser.

¡Noche fatal! Del estruendo  
con que la celebra el mundo  
llegó á mi oído vago rumor.  
Iban las horas huyendo,  
y ya el año moribundo  
lanzaba apenas ronco estertor.

Sonó el reloj lentamente...  
Con la postrer campanada  
brotó un suspiro que huyó fugaz,  
y descubriendo mi frente  
dije con voz apenada:  
—¡Mi perdón llevas!... ¡Descansa en paz!...

Lleno de melancolía  
quise dar al pobre viejo  
junto á la fosa mi último adiós.  
Envuelto en la niebla fría  
se puso en marcha el cortejo...  
¡Qué pocos iban del muerto en pos!...

Los que dichosos hiciste,  
pensé yo, saldrán al paso.  
¿Cómo dejarte marchar así?...  
Busqué con mirada triste;  
pero en el cortejo escaso  
ni uno de aquellos reconocí.

---

Cruzamos calles desiertas:  
á los cerrados cristales  
ningún semblante se vió asomar...  
Por ventanas entreabiertas,  
que lanzaban á raudales  
la luz, se oía reir, cantar.

Todos al sol que amanece  
cantaban, y á la hora nueva.  
¡Para el caído la ingratitud!...  
Sin ver que año que fallece  
algo de todos se lleva  
entre las tablas de su ataúd.

Sin ver que, del tiempo en alas,  
horas de indecible encanto  
huyen, pedazos del corazón.  
De sus más lujosas galas,  
de las joyas que amó tanto  
¿quién se desprende sin compasión?

¡Pobre viejo! La experiencia  
es tesoro que nos cede.  
¡Cuánto en su vida logró reunir!  
Todos gozamos su herencia.  
Sólo el egoísmo puede  
sin una lágrima verlo partir.

Honda es la sepultura:  
en el pavoroso abismo  
la negra caja vimos caer...  
y sentí con amargura  
desprenderse de mí mismo  
cosas que al mundo no han de volver.

Vestida el alma de duelo  
vi nacer el nuevo día.  
¡No sé sus horas qué me traerán!...  
Nuevo sol hay en el cielo;  
pero en el alma sombría  
¡la noche de antes y un nuevo afán!...

---

## PRUDENCIA

---

No con reserva inútil, irrisoria,  
de nuestro amor ocultaré el tesoro.  
Busca la luz para brillar el oro.  
¿Por qué lo he de ocultar siendo mi gloria...?

En tu huerto las flores de memoria  
saben, hace ya tiempo, que te adoro.  
Lo repiten los pájaros en coro.  
Las estrellas conocen nuestra historia.

Mas de quien no comprenda el verdadero  
valor de mi tesoro, tenazmente  
como el avaro recatarme quiero.

No digas, no, que oculto mi ferviente  
amor; lo sabe el universo entero.  
¿Quién lo ignora?... Los hombres solamente.

---



## ANTE LA ESFINGE

---

Avida de saber, nunca saciada,  
en la sombra sentada,  
contemplando á la esfinge mi alma está.  
¡Oh, si abriendo sus labios de granito  
me dijese:—Mortal, yo lo permito:  
pregunta, que mi voz responderá!...

Yo lo sé todo... ¿Quieres  
penetrar el origen de los seres...  
de los hechos la oculta relación?...  
¿Averiguar acaso lo que encierra  
en sus entrañas lóbregas la tierra?...  
¿El mañana leer de la creación?...

¿Surcar del éter el callado abismo?...

¿Conocerte á ti mismo?...

¿El polvo del pasado remover?...

¿Contar los astros?... ¿Descifrar la muerte?...

Habla: dispuesta me hallo á complacerte.

¿Qué pretendes saber?...

Entonces yo diría:

—¡Oh misteriosa esfinge, el alma mía  
todo eso y más anhela descubrir!...

*Pero antes desvanece amarga duda.*

¿Por qué aquella mujer no me saluda,  
ó me saluda ya sin sonreír?...

---

## ÚLTIMO PRESENTE

---

Unos por la muerte y otros por olvido,  
    *en lo que he vivido,*  
¡cuántos seres, cuántos, alejarse vil...  
Todos me robaron... ¡En mi triste calma,  
    *alma de mi alma,*  
qué poco me queda que ofrecerte á ti!

Pero si á la hoguera tu semblante inclinas  
    y á las mortecinas  
ascuas de tus labios el aliento das,  
brotarán, sin duda, centellas divinas...  
¡Ay de mí! ¡No puedo prometerte más!...

El rosal retoña; y, aunque al alma joven  
su ventura roben  
tristes desengaños, torna á florecer...  
Conserva en tu seno la flor hoy prendida,  
vida de mi vida,  
porque es la postrera que puedo ofrecer.

Mi destino leo; mas no me acobarda...  
Si la muerte tarda,  
sé, por experiencia, que me olvidarás...  
Te doy, sin embargo, todo lo que guarda  
para mi la vida... ¿Quién te ofrece más?

---

## SUPERSTICIÓN

---

Desierto está el jardín... De su tardanza  
no adivino el motivo... El tiempo avanza...  
Duda tenaz, no turbes mi reposo.  
Comienza á vacilar mi confianza...  
El miedo me hace ser supersticioso.

¡Cómo asustado el pensamiento vuelal...  
Si aparece, al llegar, en la cancela,  
será que es fiel... Si acude á nuestra cita  
por el postigo, entonces no recela  
mi amor en vano... ¡Dios no lo permita!

¡Huye, duda; del alma te destierró!  
Por la cancela de dorado hierro  
vendrá... Pero, Señor, ¿qué la detiene?...  
Sus pasos oigo ya... Los ojos cierro  
que no quiero saber por dónde viene,

---



LA CANCIÓN DE LAS LLAMAS

---

En el hogar ahumado se retuercen  
las teas resinosas  
y cantan; pero el llanto se desliza  
por sus arrugas en calientes gotas.

Dulcemente la sangre deshelada  
circula por el cuerpo;  
pero siento en el alma escalofríos  
al resbalar por ella los recuerdos.

—¿Por qué lloráis en el hogar ahumado  
que vuestra voz alegra?...

Cantad lanzando vuestras chispas de oro,  
cantad moviendo vuestras rojas lenguas...

—Cantamos, sí, las viejas melodías  
de siempre, que no cansan...  
Pero, mientras, el árbol ya desnudo  
tiembla de frío en la llanura blanca...

—No lo creáis, no sufre, quedó el árbol  
dormido entre la nieve,  
y sueña con templada primavera  
que acercándose va mientras él duerme.

No lloréis por el árbol; la esperanza  
es calor generoso...

Cantad moviendo vuestras rojas lenguas,  
cantad lanzando vuestras chispas de oro...

—Cantamos, sí; ¿pero piar no escuchas  
al pájaro sin nido?

Lama no encuentra ya donde abrigarse  
ni en el blanco erial grano de trigo...

—Dios lo vistió de plumas y El lo guía  
por el espacio inmenso...

Grietas hay en las rocas y en los muros  
y en los aires azules hay insectos.

---

El pájaro lo sabe, y como espera  
el desaliento ignora...

Cantad lanzando rutilantes chispas,  
cantad moviendo vuestras lenguas rojas.

—Cantamos, sí; pero fatal nevada  
las sendas ha borrado,  
y el pobre caminante desfallece  
con las violentas ráfagas luchando...

—El caminante desde lejos busca  
vuestro penacho de humo...  
Desplegado en risueñas espirales...  
Calor y paz le ofrecen estos muros.

Realizad la esperanza que sostiene  
sus fuerzas abatidas...  
Cantad moviendo vuestras lenguas rojas,  
cantad lanzando crujidoras chispas.

—Cantamos, sí; pero el rincón bendito  
donde duermen tus muertos  
hoy más frío estará, porque lo cubre  
la blanca nieve que bajó del cielo...

—Callad... Vuestras canciones entristecen,  
no dan calor al alma...

Entonad las canciones de otros tiempos,  
aquellas en que late la esperanza.

Las que ella me explicaba con sus labios  
más rojos que vosotras,  
y con una sonrisa más alegre  
que el estallar de chispas luminosas.

—Cantamos esas viejas melodías  
que escuchabas entonces;  
pero estás sólo... su sillón vacío...  
¿Cómo te han de alegrar nuestras canciones?...

En el hogar ahumado se consumen  
las resinosas teas...  
Apagándose van las chispas de oro  
y enmudeciendo las rojizas lenguas.

---

PARA UNA KERMESSE

---

À BENEFICIO DE UN HOSPITAL DE NIÑOS

Antes que de nuestros labios  
brote la primer palabra,  
de los ojos aún no abiertos  
brotan las primeras lágrimas.

El Dolor mece  
las cunas blancas,  
nos espera en las puertas de la vida  
y para siempre ya nos acompaña.

En inocente abandono  
sonriendo el niño sueña  
con ese mundo en que viven  
los que aún no han visto la tierra.

Y entre las sombras  
el Dolor vela.

Tal vez despierte el ángel sollozando...  
Nadie, tal vez, consolará su pena.

Cuando la nieve amortaja  
ciudad y campos baldíos,  
y el sol no calienta, pienso  
en los pájaros sin nido.

Dios les da entonces  
sustento, abrigo,  
y los defiende del invierno. Hagamos  
lo que Dios nos enseña, con los niños.

En esta lucha sin tregua  
no hay más bien que la esperanza,  
y no espera quien no sabe  
enjuagar ajenas lágrimas.

El Dolor mece  
las cunas blancas...

Defendamos al débil y esperemos  
en quien al débil pajarillo ampara.

Angeles recién llegados  
à un mundo que no os mereee,  
pedid à Dios que bendiga  
al que os ama y os protege.

Con vuestros labios  
que ahora no mienten

los que ignoráis aún nuestro lenguaje  
pedídselo en el vuestro, Dios lo entiende.

---



## JURAR EN VANO

---

¡Juramentos de amor!..... Música vana,  
¡no por sabida menos tentadora!...  
De nada sirve que os améis ahora  
si no juráis que os amaréis mañana.  
¿Que la insaciable voluntad humana  
es tornadiza? La pasión lo ignora  
y desdeña el presente, soñadora,  
y por triunfar del porvenir se afana.

Laura: nuestra ventura necesita,  
para desvanecer recelo amargo,  
juramentos que abarquen lo futuro.  
Que tu voz cadenciosa los repita  
una vez y otra y mil... Y sin embargo  
no creo en juramentos, te lo juro.

---



## LA HOJA DE ROSA

---

Preguntas si lloré... ¿Llora el soldado  
en la lucha reñida?

Cuando al pié de su lecho arrodillado  
á Dios daba mi vida por su vida,  
sin levantar la voz, no, no he llorado.

Ni al escuchar aquel sordo quejido  
tan tenaz, tan profundo,  
que eternamente sonará en mi oído.

Ni al decir el doctor meditabundo:  
«Este es quizás el último latido.»

Ni al ver la alcoba, siempre tan sombría,  
de pronto iluminada,  
y al sacerdote que su cuerpo ungió,  
rezando. Ni al cruzarse su mirada,  
su mirada de mártir, con la mía.

Ni al llevar á sus labios sin frescura  
la cruz por vez postrera.

Ni al colocar, radiantes de hermosura,  
entre sus manos de color de cera  
esas rosas que amaba con locura.

Ni al oír al cortejo contristado  
marchar á paso lento  
llevándose por siempre al ser amado...  
Mientras pude luchar, sin un lamento  
batallé, padecí... No, no he llorado.

Después... Aquel rumor en la distancia  
perdióse. Anochece.

Me sentí solo: penetré en la estancia...  
En su glacial ambiente todavía  
flotaba de las rosas la fragancia.

La brisa hizo volar pétalo errante,  
aún de matiz lozano.

Ella me lo enviaba en el instante  
de partir hacia un mundo muy lejano.  
y en él puse mis labios delirante.

---

En él puse mis labios. De repente,  
sin fuerzas ya, vencido,  
bañó mis ojos lágrima candente;  
por mis mejillas resbaló sin ruido  
y el dique inútil destruyó el torrente.

Preguntas si lloré... La peligrosa  
lucha afronté sereno.

Después, para que en noche silenciosa  
se derramase al fin el vaso lleno,  
bastó ligero pétalo de rosa.

---



## EL SECRETO

---

¡El príncipe se muere!... repiten con tristeza los sabios que, reunidos en numeroso bando, parar en vano intentan el golpe que le hiere. Y, en torno de la cuna dorada de su Alteza, sus venerables calvas agrupan murmurando:

—¿Pero de qué se muere?...

Ya va la triste nueva rodando por las calles: las puertas del alcázar con su oleaje azota durante noche y día el bullidor gentío. Ya surca la noticia los montes y los valles, y las fronteras salta, y adonde llega brota eonfuso vocerío...

Los hombres de gobierno se encierran y meditan..  
Se dice que en palacio fermentan ambiciones...  
Inspiran los cuarteles recelos angustiosos.....  
Las turbas en la sombra se espesan y se agitan...  
Y cambian incesantes despachos las naciones  
con signos misteriosos.

De mano en mano vuelan papeles codiciados  
impresos ya con tinta que humea de candente.  
Pasando van las horas y la ansiedad aumenta.  
Peroran en los corros tribunos inspirados.  
Se aspiran, pavorosos, en el cargado ambiente  
efluvios de tormenta,

¡El príncipe se muere! Las madres con cariño  
inútilmente rezan: la ciencia no lo salva:  
el cónclave de sabios discute en vano inquieto.  
¿Pero de qué se muere? junto al augusto niño  
murmuran... ¡Oh, doctores de venerable calva!  
Yo estoy en el secreto.

---

Yo estoy en el secreto del ángel que nos deja...  
En hora ingrata al mundo lo trajo la Fortuna.  
Por darle la existencia su madre la perdía...  
Nació enfermizo, débil: desgarradora queja  
su corta vida ha sido: la blasonada cuna  
no pudo hallar más fría.

De la lujosa cámara los muebles deslumbrantes,  
las lunas de Venecia, los frescos brilladores,  
los uniformes varios, azules, verdes, rojos,  
los múltiples juguetes tan lindos é incitantes,  
jamás del niño enfermo lograron, tentadores,  
hacer abrir los ojos.

Pero cuando en la tarde rodaba por la alfombra  
junto al balcón diáfano su cuna cincelada,  
quedaba el ángel presa de una emoción divina:  
en un girón de cielo, entre azulada sombra,  
veía el niño en éxtasis nacer la plateada  
estrella vespertina.

Los ojos muy abiertos, los puños muy cerrados, los brazos extendidos con ademán violento, decía en su lenguaje:—¡Señor, dame la estrella!.., Sus ruegos fueron muchos, sus gritos prolongados. y Dios, que al fin es Padre, con bondadoso acento, le dijo:—Ven por ella...

Yo estoy en el secreto; por eso, indiferente, no inclino mis oídos al clamoroso estruendo de la ambición mezclada con el temor cobarde, y pienso en la alegría del ángel inocente que al fin abre sus alas y busca sonriendo por el azul espacio la estrella de la tarde.

---

## ORACIÓN

---

El día en que las madres á sus hijos  
no enseñen á rezar;  
el día en que de Dios, junto á la cuna,  
no les hablen, ¿de qué les hablarán?...

Seca, Señor, los pechos de esas madres  
que la vida del alma no han de dar...

Para nutrir el cuerpo  
bastan las fieras que creaste ya.

---



## EL TESTAMENTO DE FRINÉ

---

Friné la cortesana, la que juega  
con el amor, camelia sin aroma,  
de hermosura que ciega,  
y en quien el fango de la calle asoma  
bajo las líneas de la estatua griega,  
Friné la impura sabe (en sus oídos  
lo debió susurrar más de un esposo  
al desertar por ella de sus lares)  
que si tejen los pájaros sus nidos  
labran también los hombres sus hogares.

¡El hogar!... Al nombrarlo, dulcemente  
suele entornar con sueño misterioso  
sus pestañas, y olvida su presente  
y sus diamantes que la agradan tanto...  
¡El hogar!... El encanto

de un amor que no muere ni se oculta,  
que abriga el corazón y no lo abrasa;  
algo bendito que el mortal no insulta,  
que es fuerza de la vida en el descenso...  
y aspira, como á veces cuando pasa  
frente al templo vecino,  
un ambiente divino  
de paz, de resplandores y de incienso.

Dura aquella visión breves instantes:  
Friné la impura torna  
á ser lo que era antes:  
la joya conseguida y olvidada;  
los ojos ya para soñar no entorna;  
se siente despreciada,  
y desprecia también á sus amantes.  
De una y otra cadena,  
siempre doradas, sin cesar varia  
cumpliendo voluntaria su condena;  
y aunque su risa al mundo desafía,  
parece que resuena  
en un alma vacía,  
y el oirla reir produce pena.

Conserva en una caja primorosa  
de marfil y de sándalo,  
innumerables cartas, vergonzosa  
historia de locuras y de escándalo.  
Allí, como en colmena rumorosa,  
y entre cifras y emblemas y blasones  
zumba todo un enjambre de deseos,  
de vulgares pasiones;  
aparatoso vanidad, mezclada  
con libres devaneos,  
refiere allí sus torpes ilusiones  
en tropos rebuscados y sandeces.  
De todas separada,  
envuelta con cuidado, sin dobleces,  
en un paño de seda perfumada,  
como reliquia que la fe bendice,  
hay una carta de remota fecha;  
no lleva firma al pié; nadie sospecha  
quién la pudo escribir; la carta dice:

«Friné sin corazón: A pesar mio  
esta carta te envío  
que escribir no quisiera, lo confieso;

mas con irresistible poderio  
de la cima del alma se desprende  
inmaculado alud, que al propio peso  
cede por fin y al cenagal descende.

No la acompaña obsequio ni promesa,  
ni la firma interesa;  
pues no has de verme nunca en tus orgías.  
En lazos de oro te revuelves presa...  
¿Puedes romper tu odiosa servidumbre  
y abrir las alas y escalar la cumbre?...  
Sólo allí, sólo allí me encontrarías.

Hoy no sabes amar; tu pecho duerme:  
No puedes ofrecerme  
amor que no rechace contristado.  
El mio es caridad... Si al fin despiertas  
con las alas abiertas,  
ven á mí, que yo olvido tu pasado.

Amores que consigan de tal modo  
purificar el lodo  
y transformarlo en luz, serán eternos.  
Por ti renuncio á todo.

---

Te esperaré. Cuando tu sueño acabe  
saldré á tu encuentro. ¿Dónde? Dios lo sabe...  
¡Es tan amargo renunciar á vernos!...»

Busca Friné aturdida  
en el placer, la vanidad y el lujo,  
solución al problema de su vida  
que resolver no puede para ella  
el verdadero amor. En el influjo  
de su fatal estrella  
tiene una fe profunda, y se abandona,  
del azar y el capricho á la corriente  
tumultuosa y ancha,  
como un cadáver... Alguien la perdona  
y la espera, lo sabe; mas presiente  
que no será en la tierra que ella mancha.

En su elegante tocador, museo  
donde el oro al servicio del deseo  
caras preciosidades amontona,  
donde mezclan matices y fulgores  
la plata, los esmaltes, los primores  
de vieja porcelana,

una oscura mañana  
de Diciembre en que el sol no deshacía  
la niebla gris y fría,  
la impura cortesana,  
recordando tal vez sueño penoso,  
sintió el tedio invadirla de tal suerte  
que, con tenaces ansias de reposo,  
pensó en cosas muy tristes y en la muerte.

Obedeciendo á fuerza poderosa  
que la acosaba con violencia suma,  
(tal vez revelador presentimiento,)  
el escritorio abrió de palo-rosa,  
y con dorada pluma  
á escribir comenzó su testamento.

Decía en él: «Al entornar mis ojos,  
como la muerte desfigura tanto,  
teñid mis labios con matices rojos.  
No quiero que mi rostro cause espanto.

Veladme con encajes: adornada  
con la rosa de té, mi favorita,  
vestidme como viste enamorada  
mujer que acude á misteriosa cita.

Si en un cofre de sándalo aparecen  
(de mi sino cruel prueba importuna,) cartas que hoy me avergüenzan y entristecen,  
quemadlas todas, todas, menos una.

Y donde se recline mi cabeza,  
doblada por un sueño que ya ansio,  
aquella carta colocad que empieza.  
«Friné, sin corazón, á pesar mio...»

---



## EL ADIÓS DE LA LEYENDA

---

Poeta: tu ventana,  
que el viento abrió,  
rayo de sol poniente  
deja pasar;  
y de una voz lejana,  
que inspiro yo,  
desmayado y doliente  
llega el cantar.

Flotando en esas notas  
penetro aquí.  
Soy la rubia Leyenda,  
tu amiga fiel.  
Las alas traigo rotas  
y busco en ti  
quien mi dolor comprenda  
mudo y cruel.

Por donde voy, mezquina  
curiosidad,  
rasgar quiere mi veste  
de niveo tul.  
Perdió su fe divina  
la Humanidad,  
y su encanto celeste  
mi lirio azul.

Sólo el niño en la cuna  
tiene en mí fé:  
me llama con acento  
de almo candor;  
en un rayo de luna  
brillar me ve,  
y le arrulla mi cuento  
fascinador.

El corazón del hombre  
no hago latir.  
Murió mi poderío:  
cayó mi altar.

---

No hay labio que me nombre  
sin sonreír.

Mi sitio está vacío  
junto al hogar.

De la amplia chimenea  
busco el calor...

Rosadas maravillas

brotar se ven

del torno que voltea

entre el rumor...

Y en las almas sencillas

causan desdén.

En vano, á los rugidos  
del huracán,

visiones sepulcrales

hago surgir...

Hoy sólo á los sentidos

crédito dan:

mis seres ideales

no hacen sentir.

No repiten los labios  
el cuento aquel  
de hermosa y noble dama  
cuya virtud  
abruma con agravios  
á un rey cruel  
y á humilde pastor ama  
por gratitud.

Ni aquel otro del necio  
que á Satanás  
el alma, en pacto, cede  
por ambición...  
Con amargo desprecio  
me oyen los más...  
Resucitar no puede  
muerta ilusión.

Encantos y quimeras  
vertí á granel:  
de San Juan las veladas  
enriquecí..,

---

Y cuando á las hogueras  
van en tropel,  
ni aun las enamoradas  
piensan en mí.

Ayer logró mi imperio  
su plenitud,  
de las ruinas medrosas  
en la extensión.  
En su vago misterio  
y en su quietud  
hallé fuentes copiosas  
de inspiración.

Y de la arcada bendida  
en el umbral,  
con la musgosa piedra  
por escabel,  
la columna caída  
por sitial,  
y la colgante yedra  
como dosel,

en elevado trono  
mis leyes di,  
y el pasado á la Gloria  
resucitó...  
Ya está vacío el trono  
que ocupé allí..  
La desalmada Historia  
de él me lanzó.

Por el espacio errante  
voy al azar,  
de mi veste nevada  
rasgado el tul...  
Poeta, que un instante  
me abres tu hogar,  
guarda en él, por constante,  
sin marchitar,  
pues sólo á ti te agrada,  
mi lirio azul.

---

Á CALDERÓN

---

ALABADO POR PEDANCIO

Siendo español no ha sido perezoso,  
ni siendo militar fué pendenciero;  
cortesano y no ha sido lisonjero;  
teólogo y al ergo dió reposo;  
honores recibió; no fué ambicioso:  
fué poeta y modesto... ¿Pues qué pero,  
qué falta impide que el romano clero  
canonice á varón tan virtuoso?...

¿A qué tanto esperar? Yo le consagro  
mis oraciones ya con toda el alma  
en los combates de la carne recios...

Mas ya sé lo que esperan, un milagro:  
ver si después de muerto puede en calma  
resistir la alabanza de los necios.

---



## SORPRESA

---

Vi que cruzaba el robledal espeso  
cantando y sola mi adorada Nise.  
Tenaz seguía y sorprenderla quise  
para robarla codiciado beso.

Seguro de su amor, con la esperanza  
de alcanzar el perdón por este robo,  
avancé con cautela, como lobo  
que hacia la oveja receloso avanza.

A traición la cogí: gritó de miedo:  
con mis manos tapé sus habladores  
ojos, y despreciando sus temores,  
—Adivina quién soy—dije muy quedo.

Sus ligaduras, con inútil brío,  
esquivar intentó, quiso romperlas,  
y, enseñando al reir dientes de perlas,  
¡un nombre pronunció... que no era el mío!...

¡No era mi nombre!... Trémulo de enojo  
la solté; me miró, y en el instante  
lo que leyó en mi pálido semblante  
hizo que el suyo se pusiera rojo.

Quiso decir... No se atrevió á decirlo.  
Quise hablar... Y callé meditabundo.  
En el silencio aquel largo y profundo  
se oyó al agua reir, silbar á un mirlo.

Del robledal la vi por la espesura  
perderse, sin cantar, con paso lento...  
volviendo la cabeza... Esto que cuento  
pasó hace años, y el silencio aún dura.

---

NON EST HIC

---

Con el vago ropaje que vistes  
y que toma el color del deseo;  
con tu risa que alegra á los tristes  
¡oh dicha! si existes,  
¿en dónde te ocultas que nunca te veo?

Tarde ya, me contó la experiencia  
que mis sueños de niño mecía  
de tu voz, la suave cadencia.

¡Traidora inocencia!...

Yo estaba en tus brazos y no lo sabía.

Rico en fe, si de fuerzas escaso,  
emprendí fatigoso viaje  
preguntando por ti á cada paso  
y viendo, al acaso,  
flotar, siempre lejos, tu leve ropaje.

—Allí está, me decía la gente;  
del sendero al doblar el recodo  
ha flotado su manto esplendente...

Llegaba impaciente  
y sólo encontraba tu huella en el lodo.

Del laurel al amparo reposa,  
pensé yo.... del alcázar dorado  
tal vez more en estancia lujosa...

Con voz anhelosa  
pregunté y dijeron:—Por aquí ha pasado.

—Aquí está, desarruga tu ceño,  
dijo Amor: ya no tiembles de frío...  
y un hogar me indicaba risueño.

¡Inútil empeño!...  
Junto al fuego estaba tu sitio vacío.

Y seguí mi camino adelante,  
y al abismo bajé con arrojo,  
y la cima escalé jadeante...  
y, siempre distante,  
tu veste ondulaba teñida á mi antojo.

De mi vida se acorta el sendero...  
Ya cercano el reposo barrunto...  
Como aquí conseguirte no espero,  
ni el paso acelero  
ni por ti, cual antes, á nadie pregunto.

Y en la muerte al pensar, fatigado,  
este afán más intenso despierta...  
En las sombras de sueño callado  
tu veste ha flotado...  
¡Qué á tiempo entreabres sepulcro tu puerta!

---



## EL LIRIO BLANCO

---

À JUAN GARCÍA AL-DEGUER.

Dolor, no te maldigo... Con pavoroso estruendo  
pasó violenta ráfaga, pasó nublando el día...  
Hendida quedó el alma. Después vi sonriendo  
que en la hendidura un lirio nevado florecía.

¡Noble ideal! ¡Oh, lirio de nítida blancura!  
Abrió el Dolor el surco; la ráfaga violenta  
te trajo y hoy floreces, radiante de hermosura,  
como de roca estéril florece en la hendidura  
semilla misteriosa que trajo la tormenta.

---



CLEMENCIA

---

A su hermano menor dijo la Muerte:

—Yo te lo encargo, Sueño,  
apaga toda luz color de rosa  
con esas alas de plumaje negro.

¿No ves que dando al alma la ventura  
y las fuerzas al cuerpo,  
es inútil la prueba de la vida  
y revelas, incanto, mi secreto?...

El Sueño respondió:—Señora hermana,  
¿qué haré, si os obedezco,  
con los enamorados que no tienen  
otro refugio que mi oscuro seno?...

¿Negaré al infeliz desheredado  
mi alivio pasajero?...

¿No daré al pobre niño la alegría,  
ni al virtuoso el merecido premio?...

¿Al viejo desoiré cuando me pida  
sus queridos recuerdos?...

¿No abriré cuando llamen á mis puertas  
impacientes las almas de los muertos?...

La Muerte meditó; luego le dijo:

—Yo te permito, Sueño,  
que á todos los que nombras, un instante  
¡un instante no más!... abras el cielo.

---

MI LAZARILLO

---

Amor me trajo, Nise, hasta tu puerta  
Un ciego fué mi guía.  
¿Le habré de castigar porque no acierta,  
siendo la culpa mía?...

Me equivoqué tasando lo que vales  
al juzgar por tu brillo.  
Te dejo... ¿Quieres ver por los cristales  
si me espera en la esquina el lazarillo?..

Comprendo, Nise, tu desdén profundo;  
la razón no te niego;  
pero yo soy así: voy por el mundo  
guiado por un ciego.

Por él he tropezado muchas veces...  
¿Te burlas?... No lo extraño...  
Tú ladesnuda realidad me ofreces...  
Gracias. Prefiero generoso engaño.

Si escucharas su voz, si tú aprendieras  
sus dulces melodías...  
Si con los ojos de mi ciego vieras,  
Nise, no te reirías.

Vivo por él. Con angustiado acento  
llamaba yo á la Muerte...  
Era el primer dolor, el más violento,  
la primera injusticia de la suerte.

Llamaba yo á la Muerte, cuando él vino...  
Riendo de mi asombro,  
me dijo:—Espera... Sigue tu camino  
apoyado en mi hombro.

El mundo no es tan malo, no lo creas,  
no es tan árido y triste;  
mis ojos te daré para que veas  
lo que de hermoso y bueno en él existe.

---

Mis ojos, sólo para el mal cerrados,  
ven en la noche oscura,  
por un foco interior iluminados,  
el bien y la hermosura.

Si te apoyas en mí, no tengas miedo  
de caer en el lodo.  
Como soy el Amor, sólo yo puedo  
con mi virtud purificarlo todo.

Tropezarás... Tal vez tus pies resbalen  
sobre duras espinas;  
pero verás entonces lo que valen  
mis recetas divinas.

Para la ingratitud tendrás olvido;  
perdón para la ofensa;  
serás feliz donde otros han sufrido:  
que el Amor lleva en sí la recompensa.

Si el tedio alguna vez tu pecho hiere,  
si la duda te alcanza,  
te diré adónde va lo que no muere:  
pues yo soy la Esperanza.

---

Y sabrás que en mi reino ilimitado,  
que al tiempo desafía,  
soy la razón de ser de lo creado,  
y en estrellas y en almas armonía.

Así dijo; y me guía y me acompaña  
calmando mis dolores.  
Adiós... El me ha ofrecido, y no me engaña,  
para el invierno, flores.

Puedes reír... No temas que me inquiete  
tu burla reprimida.  
La realidad ¿a ti qué te promete  
en el árido invierno de la vida?

Comprendo, Nise, tu desdén profundo;  
la razón no te niego;  
pero yo soy así: voy por el mundo  
guiado por un ciego.

---

¡PARA SIEMPRE!

---

Mientras ella con plácido abandono  
dormía, yo intranquilo  
sentí en la oscuridad honda tristeza  
y una voz escuché que así me dijo:

—¿No lo sabéis, amantes? Cada beso  
es un paso que dais hacia la muerte.  
La vida se nos va, se nos va aprisa  
y aún decís: ¡Para siempre!

Perdiendo va la flor, con el aroma,  
su vida en oleadas invisibles.  
Si aspiráis un aliento perfumado  
recogéis una vida que se extingue.

Con afán vuestro pecho palpitante  
al suyo unís que la pasión levanta;  
pero, á cada latido, en vuestro cielo  
una estrella se apaga.

Acarician los labios tersa frente  
que la sangre hervorosa colorea...  
¡Oh enamorados! Con la piel suave  
acariciáis también la calavera.

Juntos pensáis estar toda la vida,  
es decir, unos rápidos segundos.  
Después... el ataúd es muy estrecho  
para estar en él juntos.

Enlazed, enlazed á su cintura  
vuestros brazos, fundid vuestros destinos;  
forjad nudos tan fuertes que no logren  
aflojarlos el tiempo ni el hastío.

Vuestros ojos cerrad y que no vean  
cómo la piel se arruga y palidece;  
cómo el rubio cabello va tomando  
el color de la nieve.

---

Cómo la edad hacia la tierra encorva  
el talle, y los contornos desfigura;  
cómo parecen, al besar, sus labios  
pétalos sin color de flores mustias.

Conservad la ilusión; en vuestro nido  
clavad la mariposa plateada,  
y, aunque muerta, el fulgor de los recuerdos  
hará brillar sus alas.

Vivid en el pasado; vuestro idioma  
no cambie con el curso de los días.  
Del reloj desoid la voz molesta.  
Las ascuas avivad entre cenizas.

Mas sabed que esos brazos su cintura  
con ansiedad inútil aprisionan...  
Entre ellos sentiréis que al fin resbala  
como impalpable sombra...

Calló la voz. El alba lentamente  
avanzó por el cielo,  
iluminó la estancia, y yo me dije,  
mientras ella soñaba sonriendo:

Como impalpable sombra, entre mis brazos  
que con afán inútil la retienen,  
resbalará, lo sé; vencí al hastío;  
no venceré á la muerte.

Pero al unir mis labios á los suyos  
lo que aspiro es el alma en cada beso,  
y el alma busco en sus rasgados ojos  
cuando me miro con amor en ellos.

Al través de su frente de alabastro  
con misteriosa luz se transparenta,  
y hace ondular las curvas de su seno  
y en su voz me penetra.

Yo lo amo todo en ella, porque en todo  
siento un alma latir que también ama.  
No amó Pigmalión el mármol frío  
sin infundirle, con su amor, un alma.

Ya podéis blanquear, cabellos de oro;  
podéis palidecer, labios de rosa;  
resbala entre mis brazos, frágil cuerpo,  
como impalpable sombra.

---

Lo que os ennoblecía y me hizo amaros  
al ataúd estrecho no desciende.

Encantos que morís, no es á vosotros  
á los que dice el alma: «Para siempre.»

---



## LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

---

«Quien tenga oídos á mi voz los abra,  
pues hablo á todos. En verdad os digo  
que así caerá en vosotros mi palabra  
como en la tierra el trigo.

»Pero aquel labrador que al surco envía  
la dorada semilla, bien sospecha  
que no de toda en suspirado día  
cogerá igual cosecha.

»Porque un grano cayó junto al sendero  
y otro en estéril pedregal, y daña  
quizás á aquél la planta del viajero  
y al otro la cizaña.

»Sólo del trigo que en terreno sano  
cayó, la espiga con amor se coge;  
pero en verdad os digo que ese grano  
llenará vasta troje».....

Así habló con parábola sencilla  
una voz que aún escuchan las edades,  
à ignara multitud desde la orilla  
del mar de Tiberiades.

Era al caer la tarde: sol poniente  
rozando ya del mar la móvil ola,  
del noble sembrador ciñó la frente  
con rojiza aureola.

Transfigurado así, su voz amiga  
dijo à la muchedumbre galilea:  
—«Hombre, con tu sudor riega la espiga;  
con tu sangre, la idea.»

¡Oh sembrador divino! La inspirada  
parábola tu amor ha realizado.  
La tierra inunda ya mies sazónada  
que tu sangre ha regado.

---

No engañaba tu voz. En vano brota  
la cizaña en el surco removido.  
En vano el viento del error azota  
la espiga que ha crecido.

La dulce savia del amor fecundo  
en el humilde grano va escondida.  
En él va la Verdad, alma del mundo,  
manantial de la vida.

¡La Verdad y el Amor!... Astro del día  
que das calor y luz, que en raudo vuelo  
resbalas animando la sombría  
inmensidad del cielo:

imagen eres fiel de la criatura  
que Dios inspira y que á raudales vierte  
la Verdad y el Amor en esa oscura  
soledad de la muerte!...

Siempre existió el error, la estéril duda,  
el egoísmo sordo, el odio insano,  
la insaciable ambición, la prueba ruda...  
¡Siempre el dolor humano!...

Y nunca ese dolor hallará freno  
sino en la voz preñada de verdades  
que habló á la Humanidad junto al sereno  
lago de Tiberiades.

Al eco suyo germinó la Ciencia:  
ella al esclavo libertó del yugo;  
santificó el hogar y la inocencia:  
castigo dió al verdugo.

No hay llanto que no enjugue aquel acento,  
ni poder que á su influjo se resista;  
es grata saciedad para el hambriento;  
gênio para el artista.

No es del sabio la voz hueca y helada.  
Los que al sabio no escuchan, los que ignoran,  
comprenden esa voz que contristada  
llora con los que lloran.

Nuestro orgullo negarlo quiso en vano.  
El problema del Hombre se adivina  
resuelto ya con el humilde grano  
sembrado en Palestina.

.....

---

El siglo que agoniza, grande en todo,  
lo es en el bien y al par en el delito.  
Jamás con tanta luz, con tanto lodo,  
la Historia se habrá escrito.

El extiende el telégrafo que enlaza  
los pueblos más distantes de la tierra:  
y para separarlos piensa y traza  
sus máquinas de guerra.

Heraldo del progreso infatigable  
hace á la prensa; y con feroz intento  
vierte en ella la duda miserable  
que estanca el pensamiento.

El adivina al astro, lo persigue  
por las hondas negruras del abismo,  
y al fin consigue verlo; y no consigue  
ver á Dios en sí mismo.

¡La Igualdad! Santo dogma con que sacia  
el noble afán del corazón sincero;  
defiende y funda al par la aristocracia  
bastarda del dinero.

Abandona del tiempo irreverente  
la vieja catedral á los ultrajes;  
y deshacerse mira indiferente  
flor á flor sus encajes,...

Pero crea el taller, centro sagrado  
de la potente actividad humana,  
hogar donde el mortal desheredado  
su pan y su honra gana.

¡Oh! Si en él encontrara el proletario,  
cuando le dan el pan de la existencia  
mojado en su sudor, el necesario  
pan de la inteligencia!...

Si este siglo egoísta y descreído  
llevase allí la luz de la enseñanza,  
y la máquina uniese su rugido  
al himno á la esperanza!...

Si la ciencia borrara generosa  
desdén arriba y ambición abajo,  
diciéndonos que son la misma cosa  
capital y trabajo!...

---

Pero brota la duda en la Academia;  
pasa al libro; con vuelo prodigioso  
surca el mundo y se trueca en la blasfemia  
del taller bullicioso.

Nunca cual hoy sintióse la tristeza  
que produce en las almas el vacío:  
ese vacío que á llenar empieza  
odio ciego y sombrío!...

Porque amar sin creer, es imposible.  
Sin fe, la vil resignación infama.  
Siempre con el dolor en lucha horrible,  
quien no espera no ama.

El lejano horizonte van cubriendo  
con sordo hervor, vapores de tormenta:  
ya surge, á veces, de ellos con estruendo  
llamarada sangrienta!...

Ya es tiempo de acudir, antes que intenten  
unirse la ignorancia y la malicia.  
Ya es tiempo de decir á los que sienten  
hambre y sed de Justicia:

Sembrad. Aunque la escarcha dura y fría  
cubrir parece ya la sementera,  
tierra hallaréis que guarde todavía  
calor de primavera.

Sembrad la ciencia que los ojos abra  
del ignorante, y el hogar en templo  
transformaréis. Sembrad con la palabra.  
Sembrad con el ejemplo.

Hablad de sacrificio al poderoso,  
de esperanza á la víctima inocente.  
La escarcha deshaced con el copioso  
sudor de vuestra frente...

Arrojad en las almas sin recelo  
la semilla que encierra su destino...  
mientras sembrando estrellas por el cielo  
vemos pasar al sembrador divino.

---

## PERLAS

---

Tu collar es siempre de irisadas perlas  
por ti preferidas á diamantes raros.  
Como á ti, me agradan; pero quise verlas  
fulgurar cayendo de tus ojos claros.

A los que decían:—La estatua no siente,—  
viendo de tus ojos la perenne calma,  
respondi soberbio:—Quien lo diga miente.  
Y en busca de perlas penetré en tu alma.

Cual osado buzo, con viril denuedo,  
descendí al abismo tan negro y tan hondo:  
mi noble codicia pudo más que el miedo,  
y tenaz tu alma removí hasta el fondo...

Con la faz adusta, las manos vacías,  
ya tornaba triste, sin lograr cogerlas,  
cuando en tus pestañas, luengas y sombrías,  
vi temblar dos gotas, irisadas perlas.

No las arrancaban crueles tormentos:  
vinieron en ola de fugaz ternura.  
No las enjugaron mis labios sedientos  
temiendo á tu rostro robar hermosura.

—Estas sí que valen, murmuré á tu oído,  
más que las preciadas de reflejos raros  
que tu cuello adornan... Hoy perdón les pido...

Mujer, lo he sabido:  
son falsas las perlas de tus ojos claros.

---

## NÁUFRAGOS

---

¡Adelante!... Los vientos de la noche  
levantan olas negras.

Clavado está el timón... ¡Oh, qué lejana  
la luz que perseguimos centellea!...

Por la redonda espalda de las olas  
nuestra barquilla rueda...

Ya brotan de las tablas desunidas  
largos crujidos que parecen quejas...

Pronto naufragará... ¿Pero, qué importa?

Esa luz nos espera  
brillando allá en la línea en que se funden  
el crespo mar y el cielo sin estrellas.

¡Adelante!... Olvidad ya para siempre  
la abandonada tierra.

Quien la dejó por perseguir un sueño  
sólo sin vida ó sin honor regresa.

Cada palpitación del hondo abismo,  
cada sima entreabierta,  
puede un sepulcro ser; pero es un paso  
que á la luz codiciada nos acerca.

¡Loeura!... Ya lo sé, vieja locura:  
como el alma, de vieja.

En el dintel nació del paraíso  
al mancharlo la lágrima primera.

Amor al ideal, fiebre incurable,  
sed nunca satisfecha:  
tú durarás lo que en el tiempo duren  
abrazados espíritu y materia.

Sin ti la Humanidad borrarse mira  
sus timbres de nobleza,  
y adelgazarse el muro que separa  
el santo hogar del antro de la fiera.

---

Sus alas das á la sentida estrofa,  
su luz á la sentencia,  
y palpitas oculto en el misterio  
de la nota, del lienzo y de la piedra.

Mientras dure el dolor, mientras las almas  
sangren en la pelea,  
ojos habrá que en lágrimas bañados  
hacia esa luz con ansiedad se vuelvan.

Dios la encendió en la línea en que se une  
con el cielo la tierra...

Pocos logran llegar... Quien lo consigue  
su nombre baña en claridad eterna.

¡Oh! ¡Cuántos restos en las aguas flotan  
de barquillas deshechas!...

¡En sus alas, los vientos de la noche  
cuántos suspiros de agonía llevan!...

Oscilando en el móvil oleaje,  
con lividez intensa  
y contraídas por adusto ceño,  
las frentes de los naufragos blanquean.

Faltó á sus pies la tabla salvadora  
y á sus brazos la fuerza,  
y rígidos descenden al abismo  
que nunca ya devolverá su presa.

De sus ojos, vidriados por la muerte,  
la mirada postrera  
aún parece buscar, allá á lo lejos,  
esa luz que en las sombras centellea.

¡No llegaron!... Las aguas del olvido  
tan amargas, tan yertas,  
borrarán al cerrarse un nombre oscuro.  
¿Quién de los pobres náufragos se acuerda?

Yo los miro pasar... las olas turbias  
sus cuerpos balancean  
como despojo inútil... yo los miro  
hundirse, con respeto y con tristeza.

Lucharon el intento generoso  
y la fortuna adversa.

Nadie los vió luchar, hora tras hora,  
sin temor, sin estímulo, sin tregua.

---

Esperadme... Yo soy de los que sienten  
vuestra angustia secreta,  
y sin embargo luchan... Esperadme.  
Yo soy también de aquellos que no llegan.

Yo soy también de aquellos que comparten  
toda humana dolencia;  
de los que, en batallar desconocido,  
todo lo pierden y la fe conservan.

Esperadme... Quizá no tarde mucho  
en blanquear mi frente con las vuestras,  
por misterioso ceño contraídas  
y amortajadas por las olas negras.

---



## LA ESTÁTUA CAÍDA

---

A MI HERMANO ADOLFO

En la gruta del parque abandonado  
lo ví, al pasar, caído  
del pedestal que fué trono envidiado.  
Era un dios; no sé cuál... ¡Tantos han sido  
los que la Humanidad ha derribado!...

Por la arboleda, vaga salmodía  
como un adiós eterno  
sonaba opacamente. Anochecía.  
Con besos sin calor se despedía  
de la pálida estatua sol de invierno.

Inmóvil, mudo, en soledad medrosa,  
el derribado bulto  
brillaba con blancura misteriosa.  
Yo lo creí cadáver insepulto  
que me pedía la negada fosa.

No perdió en la caída su grandeza.

Pallium tejió severo  
sobre sus desnudeces la maleza,  
velando así la olímpica belleza  
que palpita en los números de Homero.

Parecía esquivar, como indignada,  
la divina escultura  
vil contacto de tierra encenagada,  
levantando en extática postura  
su frente pensativa y coronada.

Aún la diestra de mármol arrogante  
sujetaba con brío  
el calix de los dioses elegante:  
calix que rebosó néctar fragante,  
ya para siempre inútil y vacío.

El dios que á los mortales amó tanto  
guardó el calix glorioso  
esperando, tal vez, en su quebranto  
que lo llenara el hombre generoso  
con la ambrosía del dolor: el llanto.

---

¡Y se engañaba el dios! Mas un lamento  
de prolongadas notas,  
respondió al enojoso pensamiento...  
De aquellas rocas húmedas, con lento  
compás caían sollozantes gotas.

¡Oh, Suprema Piedad!... Aquel gemido  
era tu voz doliente  
llorando de los hombres el olvido.  
Tú llenabas el calix lentamente  
con llanto de las rocas desprendido.

Por el son de las gotas arrullada,  
en abstracción constante,  
la pensativa estatua derribada  
hundía en el espacio su mirada  
como atraída por visión distante.

Interrogué, por ella fascinado,  
su mirada tranquila,  
y así como en las aguas reflejado  
tiembla el sol, en sus ojos sin pupila  
vi temblar el reflejo del pasado.

Y lei de sus ojos en lo oscuro:

—¿Qué tenebrosa idea

del artista aguzaba el hierro duro?...

¿Quién me hizo dios y luego el inseguro

pedestal derribó?... ¡Maldito sea!

¡Oh fugitiva luz!... Rastro sereno

de días ya remotos,

no te apagues aún, de encanto lleno

fulgura mientras van mis miembros rotos

confundiéndose informes con el cieno.

Estremecida la áspera montaña

por rudos cataclismos

me concibió; y en su profunda entraña

yo dormía ese sueño que acompaña

la imponente canción de los abismos...

¿Quién turbó mi reposo?... ¿Qué locura,

golpeando incesante,

deslizó por la piedra tosca y dura

esa línea que ondula palpitante

con el ritmo ideal de la hermosura?...

---

¿Quién cinceló mi pecho levantado  
por inmortal anhelo  
y en las esbeltas olas modelado?...  
¿Quién á mi tersa frente dió, inspirado,  
la misteriosa redondez del cielo?

¿Para qué la ciñó cerco divino,  
que es de espinas ahora,  
y el noble calix á mis manos vino  
que de la vida el néctar atesora,  
si era morder el polvo mi destino?

Del que ornó con diadema escarnecida  
mis sienes altaneras,  
sea la raza infame maldecida...—  
—¡Calla, la interrumpí. Calla y olvida.  
No maldigas al hombre... ¡Si supieras!

Pobre mármol, tan frágil como hermoso,  
que en polvo te deshaces,  
de la montaña al seno tenebroso  
volando van tus átomos fugaces,  
y allí de nuevo encontrarán reposo.

Pero el que te formó no halla sosiego.

    Consigo mismo en guerra,  
no conoce la paz y marcha ciego,  
labrando dioses que derriba luego  
y que marcan su paso por la tierra.

    De la humana pasión cada latido,  
    tomando forma y nombre,  
fué un dios ayer por otro dios vencido;  
un ideal es hoy que olvida el hombre  
por otros ideales seducido.

    La sed de lo absoluto le devora  
    con ansiedad creciente,  
y en esos vanos idolos que adora  
una chispa encerró deslumbradora  
de la hermosura que al soñar presiente.

    Sólo una chispa de fulgor escaso  
    que breve se desliza  
cuando él en sueños ve sol sin ocaso...  
¡Eterna sed al hombre martiriza,  
y una gota no más encierra el vasol...

---

Tú misma, estatua mutilada y vieja,  
con tus contornos bellos,  
la sed irritas que al mortal aqueja.  
Tu hermosura fugaz sólo refleja  
de un eterno ideal vagos destellos.

Piensa que él ama el ídolo elevado  
en sus débiles hombros;  
que lo mira caer desconsolado,  
y antes de hollar su planta los escombros,  
con llanto de dolor los ha regado.

¡Oh! Si tú conocieras el tormento  
de la impotencia humana,  
¿cómo podría maldecir tu acento?...  
El hombre no reposa ni un momento...  
Tú, pobre dios, descansarás mañana.

.....  
Me oyó la estatua; su expresión altiva  
mi voz trocó en ternura,  
y la vi, meditando compasiva,  
levantar en extática postura  
su frente coronada y pensativa.

Comenzaba la noche. En esa hora  
que lo entristece todo,  
me alejé de la gruta donde mora  
el dios: en soledad aterradora  
quedóse blanqueando sobre el lodo.

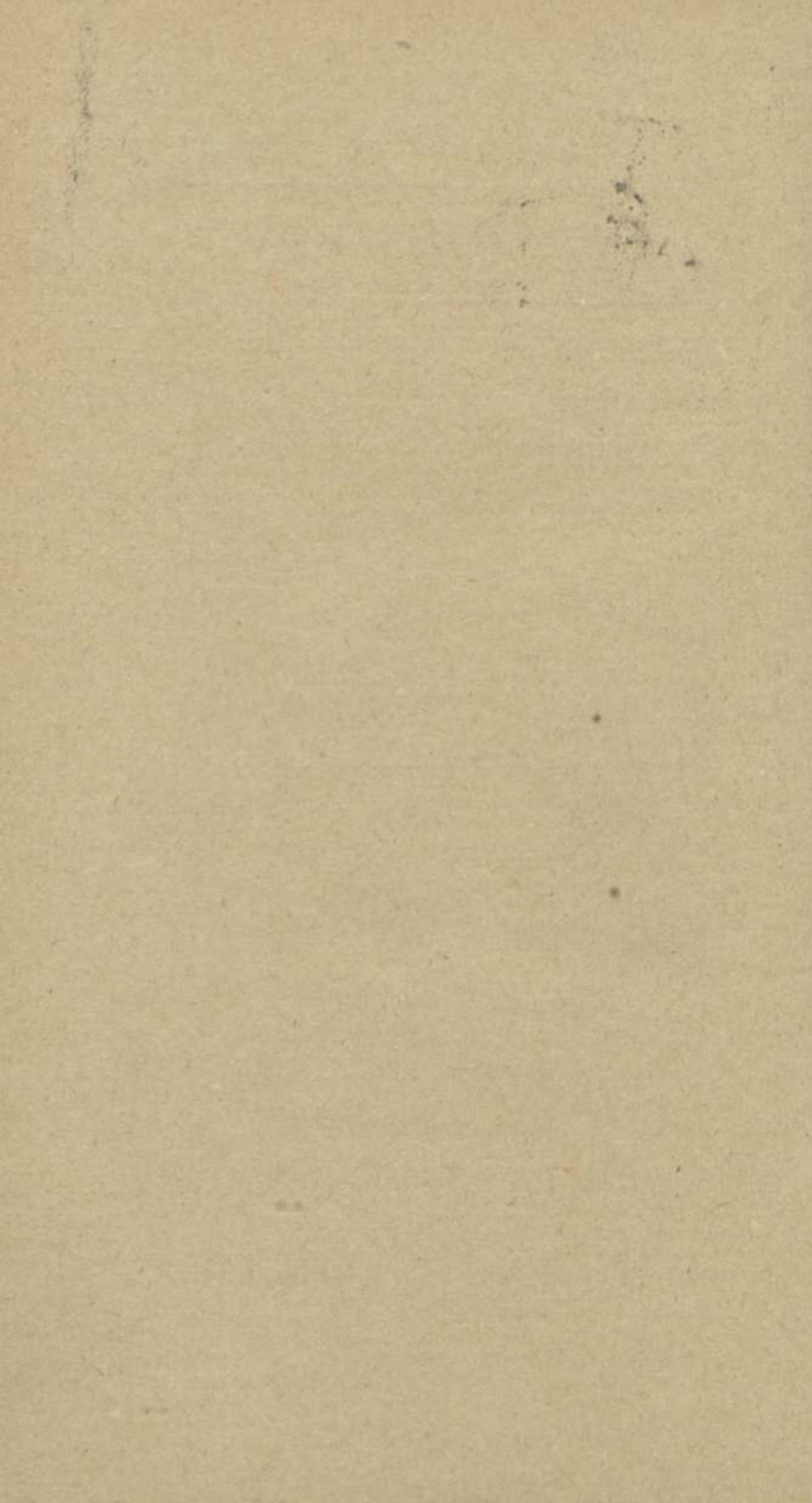
Por inquietud constante fustigado,  
y por el vano ruido  
de la ciudad, sin tregua, mareado  
vivo, si esto es vivir, pero no olvido  
aquel rincón del parque abandonado.

Y al ver huir del torbellino en alas,  
rozando lodo inmundo,  
las que fueron ayer preciosas galas,  
pienso en ti, pobre dios, que así resbalas  
hacia ese abismo lóbrego y profundo.

¡Oh, dios caído! En nuestra edad inquieta  
nadie tu pena siente.  
¿Quién tus despojos pálidos respeta,  
y en el desierto parque tristemente  
los saluda al pasar? Sólo el poeta.

El buscará en la gruta la sombría  
estatua coronada todavía,  
y en la tarde unirá su adiós eterno  
al eco de remota salmodia  
y al beso sin calor del sol de invierno.

---



## BONDAD

---

No porque arranque mano despiadada.

la rosa perfumada,

dejará de dar flores el rosal;

ni porque robe á laboriosa abeja

su dulce fruto la codicia, deja

de labrar el insecto su panal.

Aunque su linfa enturbien, no reposa

la fuente generosa

dando vida y encantos al verjel.

No niega sus tesoros de armonía

el ruiseñor, al despertar un día

entre los hierros de prisión cruel.

De igual modo los seres superiores,  
del dolor vencedores,  
realizan en la tierra la virtud,  
sin contar las heridas de su seno  
ni las amargas gotas del veneno  
que en su cáliz vertió la ingratitude.

.....

Oigo elogiar vuestra bondad que excede  
á cuanto el labio puede  
referir ni cantar el trovador,  
y con placer mi pluma lo confiesa  
recordando, Marquesa,  
rosal, abeja, fuente y ruiseñor.

---

A ALEJANDRO

—

(CARTA ÍNTIMA)

*Noche Buena de 1894.*

Solemnes horas que volando vienen  
y el júbilo traerán á los hogares,  
hacen pensar en los que no lo tienen.

Y pienso en ti.

Los genios familiares  
saltan entre los leños encendidos  
preludiando el mejor de sus cantares.

Agrupándose van los que atraídos  
por esa voz acuden, y la estancia  
llena el rumor suave de los nidos.

Borra todo pesar, toda distancia  
el amor: allí tiene para el viejo  
risas la juventud, besos la infancia.

De vivas llamaradas al reflejo  
se nombra con cariño á los ausentes,  
derramando en su honor el vino añejo.

El esposo, miradas sonrientes  
cambia con su dichosa compañera  
y acaricia á sus hijos inocentes,

soñando, como sueña quien espera,  
soñando que aún hay flores sin espinas;  
que la vida, si es carga, es muy ligera,

y que para tocar playas divinas  
basta cruzar, en bando numeroso,  
el mar, como las sabias golondrinas:

unidas van; si alguna en caprichoso  
giro se aparta, sola desfallece  
sin rumbo, ni esperanza, ni reposo.

Las horas vuelan; el bullicio crece,  
y cuando el gallo en los corrales canta  
una visión espléndida aparece...

Es la leyenda, la leyenda santa  
que envuelta en bruma de átomos dorados  
con un niño en los brazos se adelanta.

Viene de esos paisajes encantados  
donde nacen al rayo de la luna  
los lirios de los sueños azulados

y aquellas mariposas, sin ninguna  
mancha en sus alas de color de nieve,  
que vemos revolar sobre la cuna.

Su plateada túnica se mueve  
brillando. De sus ojos adormidos  
la tibia luz de los recuerdos llueve.

Hay en su voz cadencias y sonidos  
de templado laúd; vibran en ella  
cantares en la tierra no aprendidos.

Sobre su frente cándida, la estrella  
que vieron los tres reyes orientales,  
como diámante colosal destella.

Sostiene con sus brazos inmortales  
hermoso niño envuelto en linos rudos.  
Suenan lejanos coros celestiales,

y vestidos de luz, de asombro mudos,  
los ángeles descienden sonriendo  
á besar de Jesús los pies desnudos...

¡Noche Buena! Tu nombre ya comprendo;  
pero á la vez que del hogar asciende  
la roja llama y el gozoso estruendo,

fuera de allí la oscuridad extiende  
su crespón, y gemido prolongado  
de las hondas tinieblas se desprende.

¡Noche sin horizontes! ¡Desgraciado  
del que en ella su hogar busque rendido  
y lo encuentre desierto y apagado!...

Y pienso en ti.

Quien nunca lo ha tenido  
ni espera ya tenerlo, entonces piensa  
en aquel que lo tuvo y lo ha perdido.

---

No haré á tu corazón la grave ofensa  
de creer que el silencio sus heridas  
cierre ni endulce su amargura inmensa.

¿Por qué ocultar memorias bendecidas?  
El silencio la sangre no restaña.  
¿De qué sirve callar si tú no olvidas?...

Como el hierro que llevas en la entraña  
sentirás esta noche más profundo,  
mi pensamiento vuela y te acompaña.

El huésped que á tu hogar, meditabundo,  
llega y tu mano con lealtad oprime,  
algo aprendió de lo que enseña el Mundo.

Háblame de ellos, Alejandro, dime  
con qué nueva memoria en este instante  
nuevo dardo el dolor contra tí esgrime.

Háblame de ellos: de la esposa amante  
que, desahuciada, en postración sombría,  
rezaba por el hijo ya espirante.

Di cómo, al separarlos, sonreía  
la pobre madre al que llevó en su seno,  
por no hacer más penosa su agonía

al hijo de tu amor, á tu ángel bueno,  
al que heredó tu corazón, poeta,  
de tantos nobles entusiasmos lleno.

Dime qué filtro, vigoroso atleta,  
te dió fuerzas en lucha sobrehumana  
tan desigual, tan larga y tan secreta:

tus inútiles ruegos á la vana  
ciencia del hombre; tu profundo espanto  
viendo siempre la muerte tan cercana;

viendo sufrir á los que amabas tanto,  
á aquellos dos pedazos de ti mismo.  
sin que á tus ojos asomara el llanto...

¡Ver la muerte venir!... ¡No hallar abismo  
donde ocultarlos!... ¡Y mentir risueño!...  
Cuéntame su tormento y tu heroísmo.

---

¡Ay! ¡Cuán estéril tu tenaz empeño!...  
El sueño hermoso del precoz artista  
es ya cruel interminable sueño.

Regó tu llanto su primer conquista,  
y el lienzo en que su espíritu fulgura  
vela un crespón que el ánimo contrista.

El premio codiciado con locura  
llegó tarde... lo adorna negro lazo...  
¡Ya gozaba otro premio su alma pura!..

Sólo estás, Alejandro. Breve plazo  
la mártir esperó: viva impaciencia  
unió sus almas en eterno abrazo.

La tuya quedó sola. Tu existencia  
en ese hogar desierto se consume  
sin que al dolor opongas resistencia.

Del reducido espacio, que resume  
para ti el universo, en el ambiente  
conservan tus reliquias su perfume.

A todo lo demás indiferente,  
sin pensar á qué playas te avecina,  
te dejas arrastrar por la corriente.

Así avanzando vas. Así camina,  
si alejada del bando bullicioso  
se pierde solitaria golondrina:

Llevada por el viento impetuoso,  
gira al azar y entre la niebla flota  
sin rumbo, ni esperanza, ni reposo...

Sin esperanza, no; que no se agota  
jamás; la yedra, derribado el muro,  
de los escombros polvorientos brota.

Tú crees, tú esperas; en el fondo oscuro  
de toda adversidad halla el cristiano  
rayo de luz inextinguible y puro.

No busques en los libros, será en vano,  
la razón del dolor: ciencia ignorante  
rompe al medirlo el corazón humano.

---

Oye la voz del tuyo que, incesante,  
con la misma elocuencia de la pena  
te hablará de un mañana no distante.

La duda lleva al alma que envenena  
frio mortal: la tuya necesita  
calor, dulce calor de fe serena;

calor que irradia de la Cruz bendita,  
y hace arder el incienso y escondido  
en la sencilla tradición palpita:

él inspira ese acento que á tu oído  
llega esta noche y á tu puerta canta;  
ábrele ya tu pecho entristecido...

Es la leyenda, la leyenda santa,  
que envuelta en bruma de átomos dorados  
á tu hogar solitario se adelanta...

Viene de unos países encantados  
donde son realidad que siempre dura  
los sueños en la tierra comenzados,

donde no se marchita la hermosura  
ni la ilusión en humo se deshace,  
donde en gloria el dolor se transfigura.

Sólo allí todo afán se satisface,  
penetrando el por qué de la existencia  
y de los hechos el oculto enlace.

Allí asombrada ve la inteligencia  
arder el universo á los fulgores  
de un amor que fecunda toda esencia;

en el que latén todos los amores  
como todas las notas en la lira,  
como en la llama todos los colores.

Amor que en vano á comprender aspira  
el alma si rechaza el sufrimiento  
y en egoísta ceguedad delira,

sin ver que es el dolor merecimiento,  
necesario crisol, alta enseñanza,  
y que no cabe palma sin tormento.

---

Adherido á la tierra el hombre avanza:  
sin el dolor, revelación gloriosa,  
¿quién su destino á comprender alcanza?

Por eso allí bendicen de la rosa  
las espinas, el llanto que se vierte,  
y el hondo cáliz que de hiel rebosa,

las ciegas veleidades de la suerte  
y el beso que nos dan labios de hielo  
en la oscura antesala de la muerte.

Bendícelos también: pronto ese cielo  
se rasgará que oculta á los que amas:  
allí están: ellos ven tu desconsuelo

y te llaman también cuando los llamas:  
ellos quieren también lo que tú quieres  
y las lágrimas cuentan que derramas.

Corto es el plazo ya: si débil eres  
en esa dura continuada guerra,  
piensa que ellos te ven, no desesperes.

No pidas más, á la razón que yerra,  
contra el dolor inútiles escudos:  
oye á tu corazón, el libro cierra,

y de ese niño envuelto en linos rudos  
besa los piés desnudos  
que en busca del dolor cruzan la tierra.

---

## ÚLTIMA SONATA

---

*Oh corazón, quizás la postrer hoja  
doblando estás del libro de tu vida;  
pero canta, la estrofa interrumpida  
en más alta región continuará.*

(Del libro «De los quince  
á los treinta».)

El cilindro rueda torpe y soñoliento:  
cada vez más lento,  
las pausadas notas retardando va.  
Ya la moribunda sonata semeja  
rumor que se aleja  
y se va perdiendo... y enmudece ya.

El cantar alado, como el ave al nido,  
de volar rendido,  
á la caja vuelve que le vió partir.  
Ya su voz apaga sueño misterioso,  
oscuro reposo  
que el aplauso nunca llega á interrumpir.

Pero poco importa si logró un instante,  
como brisa errante  
que el aroma trajo de lejana flor,  
traer en sus alas de limpios colores  
lejanos fulgores  
de esperanza noble... ¿Qué gloria mayor?...  
Si las breves notas que en la caja duermen,  
á su paso el gérmen  
de aquella esperanza lograron sembrar,  
flotará en las almas rastro melodioso  
cuando silencioso  
plegue ya sus alas humilde cantar.

Como inútil mueble torna ya al olvido  
la sencilla caja; reposa en su nido  
con tranquilo sueño la vieja canción.  
Pero en el silencio, dulce canto suena...  
Es la voz serena  
conque la esperanza mece al corazón.

---